EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN PALMA DE MALLORCA. SONDEOS EN EL CASCO ANTIGUO

G. ROSSELLÓ-BORDOY

TRABAJOS DEL MUSEO DE MALLORCA

1 — ANÁLISIS DE RADIOCARBONO EN MALLORCA, por G. Rosselló-Bordoy, W. H. Walren y J. S. Kopper.
2 — ES CLOSOS DE CA'N GAIÀ, por Otto Herman Frey y G. Rosselló-Bordoy.
3 — NOTAS SOBRE LAS BASÍLICAS DE MANACOR, EN MALLORCA, por Pedro de Palol, G. Rosselló-Bordoy, Antonio Alomar y Juan Camps.
(Separata del Boletín del Seminario de Arte y Arqueología. Universidad de Valladolid XXXIII).
4 — LA ICONOGRAFÍA DE RAMÓN LLULL EN LOS SIGLOS XIV Y XV, por Santiago Sebastián. (Agotado).
(Separata de MAYURQA, I, Miscelánea de Estudios Humanísticos, Universidad de Barcelona. Sección de Palma de Mallorca).
5 — EL ÍDOLO DE SON MAIOL (FELANITX), por Guillermo Rosselló-Bordoy. (Agotado).
(Separata de MAYURQA, I, Miscelánea de Estudios Humanísticos).
6 — NOTAS PARA UNA TIPOLOGÍA DE LA CERÁMICA TALAYÓTICA MALLORQUINA, por Juan Camps Coll, Catalina Cantarellas Camps, Luis Plantalamor Massanet, Guillermo Rosselló-Bordoy, Jaime Sastre Moll y Antonio Vallespir Bonet.
(Separata de MAYURQA, II, Miscelánea de Estudios Humanísticos). (Agotado).
7 — LA CERÁMICA DE APLICACIONES DE FELANITX Y SUS PRECEDENTES, por G. Rosselló-Bordoy. (Agotado).
(Separata de las Actas del I Congreso Nacional de Arte y Costumbres Populares).
8 — CANDILES MUSULMANES HALLADOS EN MALLORCA, por G. Rosselló-Bordoy, Juan Camps Coll y C. Cantarellas Camps.
(Separata de MAYURQA, V, Miscelánea de Estudios Humanísticos).
9 — EL BELÉN DE LAS RELIGIOSAS CAPUCHINAS, por Gabriel Llompart, C. R.
(Separata de Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, LXXII, 1964-65).
10 — ELS CAVALLETS DE MALLORCA, por Gabriel Llompart, C. R.
(Separata del Boletín de la Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Palma de Mallorca, 654, 1967).
11 — LA PREHISTORIA DE MALLORCA, por G. Rosselló-Bordoy. (Agotado).
(Separata de MAYURQA, VII, 1972, págs. 115-156).
12 — APORTACIÓN DEL MUSEO DE MALLORCA AL II CONGRESO ARQUEOLÓGICO NACIONAL, por J. Camps Coll, C. Cantarellas Camps, L. Plantalamor Massanet, G. Rosselló-Bordoy y A. Vallespir Bonet.
(Separata del XII C. N. de Arqueología, Jaén, 1971).
13 — EXPERIENCIA RELIGIOSA Y LENGUA MALLORQUINA, por G. Llompart, C. R.
(Separata de la Revista de Dialectología y Tradiciones Populares, 29, 1973).
14 — LOS SIGLOS OSCUROS DE MALLORCA, por G. Rosselló-Bordoy. (Agotado).
(Separata de MAYURQA, X, 1973).
15 — LA ORFEBRERÍA MALLORQUINA EN TORNO A 1400, por Gabriel Llompart.
(Separata de MAYURQA, XII, 1974).
(Fotos: Archivo Mas).
16 — TECHUMBRES MUDÉJARES EN MALLORCA, por Joana M.ª Palou y Luis Plantalamor.
(Separata de MAYURQA, XII, 1974).
17 — IMHOTEP, HIJO DE PTAH, por Guillermo Rosselló-Bordoy, Ramón Sánchez Cuenca y Pedro Montaner Alonso.
(Separata de MAYURQA, XII, 1974). (Agotado).
18 — CORPUS BALEAR DE EPIGRAFÍA ÁRABE, por G. Rosselló-Bordoy. (Agotado).
(Separata de MAYURQA, 13, 1975).
19 — LAS PLAQUETAS DE PLOMO MALLORQUINAS, por Catalina Enseñat Enseñat.
(Separata de MAYURQA, 14, 1975).
20 — LA CERÁMICA ÁRABE EN MALLORCA, por G. Rosselló-Bordoy. (Agotado).
(Separata de MAYURQA, 14, 1975).
21 — COPIA ROMANA DE UN «EROS», DE LISIPPO HALLADA EN POLLENTIA, por Alberto Balil.
(Separata de MAYURQA, 15, 1976).
22 — SA JAIA COREMA, SA JAIA SERRADA, por Gabriel Llompart.
(Separata de MAYURQA, 15, 1976).
23 — EL SANTUARIO DE «SA COVA DE BETLEM», por Ruta Rosenstingi y G. Rosselló-Bordoy.
(Separata de MAYURQA, 15, 1976).
24 — NOTAS SOBRE LA ARQUITECTURA RELIGIOSA DE LA COLONIZACIÓN CATALANA EN MALLORCA (Siglos XIII y XIV), por Joana Maria Palou.
(Separata de MAYURQA, 16, 1976).
25 — DOS PUNTUALIZACIONES DEFINITIVAS SOBRE EL RETABLO MANIERISTA DE SINEU, por Gabriel Llompart.
(Separata de MAYURQA, 16, 1976).
26 — LUCERNAS ROMANAS DE POLLENTIA EN EL MUSEO DE MALLORCA, por Esperanza Manera.
(Separata del Boletín de la SOCIEDAD ARQUEOLÓGICA LULIANA, 36, 1978).
27 — LA CIUDAD DE TÚNEZ EN 1573, por Fr. Miquel de Cerviá.
Introducción y transcripción de Pedro de Montaner (Palma, 1979).
28 — GRAFITOS PÚNICOS HALLADOS EN EL PECIO DE LA ILLA DEL SEC (Calviá-Mallorca) por M.ª José Fuentes Estañol y G. Rosselló-Bordoy.
(Separata del Bolletí de la Societat Arqueològica Lul·liana, 37, 1979).
29 — ALGUNOS MATERIALES DE ÉPOCA MEDIEVAL HALLADOS EN SÓLLER (MALLORCA) por Jaime Coll Conesa.
(Separata del Bolletí de la Societat Arqueològica Lul·liana, 37, 1979).
30 — NOTICIA PARA EL ESTUDIO DE LA PRODUCCIÓN AZULEJERA EN MALLORCA (S. XVIII-XIX), por F. Soberats Liegey, J. Carreras Escalas y J. Coll Conesa.
(Separata del Bolletí de la Societat Arqueològica Lul·liana, 38, 1980).

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN PALMA DE MALLORCA SONDEOS EN EL CASCO ANTIGUO

G. ROSSELLÓ BORDOY.

ANTECEDENTES Y PRIMERAS INVESTIGACIONES

El conocimiento de la evolución urbana de Palma de Mallorca y en especial del desarrollo de las diversas culturas que se han establecido en su solar ha seguido una trayectoria muy irregular, pues no ha sido posible llevar a cabo un plan de investigación coherente que permitiera determinar, con detalle, las diversas fases de su evolución desde la época romana hasta nuestros días.

El estudio del subsuelo pudo proporcionar una documentación arqueológica necesaria para establecer el desarrollo de las diversas fases de la evolución urbana a lo largo de los veintiun siglos de su historia, sin embargo, desinterés primero y problemas económicos y legales, después, han dificultado siempre esta investigación.

La preocupación por el pasado de la ciudad y su desarrollo urbano se inicia en el siglo XIX gracias al entusiasmo de Pere de A. Penya Nicolau que a través del estudio de los restos fósiles del entramado callejero esbozó un esquema, que, con ligeras variantes, podemos considerar absolutamente válido[1]. Ahora bien ni Penya ni otros investigadores que le siguieron se preocuparon por el estudio arqueológico del subsuelo de la ciudad en vistas a completar sus hipótesis con una documentación tangible.

Podríamos considerar que a lo largo del Siglo XIX tan solo a través de esporádicos hallazgos casuales fue posible determinar la existencia de un estrato o nivel de época romana en un espacio muy limitado de la actual ciudad. Por desgracia el hallazgo casual no siempre fue recogido (Monedas de oro del claustro de la Catedral, noticia conocida a través de Jovellanos[2], y monedas romanas de la plaza de Coll[3] o tan solo interesó al coleccionista en sus aspectos más llamativos (lápidas de la necrópolis romana de la plaza de la Almoina[4] y lápidas de las necrópolis árabes

de la Bâb al. Kahl, desaparecidas casi todas ellas[5], o de la Almudayna de Gomara, conservadas gracias al celo de los iniciadores de la Sociedad Arqueológica Luliana[6].

Ya en el siglo actual la demolición de las murallas medievales y renacentistas, que abrió camino al desmesurado crecimiento de la ciudad y su adaptación a la vida moderna no fue apoyada por una labor de recuperación arqueológica adecuada que intentara salvar tan importante documentación, fundamental para el conocimiento de la evolución de la ciudad. Esta falta de previsión estuvo acompañada por una absoluta desidia en determinados momentos que motivó la pérdida de ejemplares importantísimos recogidos en el momento del hallazgo y que poco a poco fueron desapareciendo (lápidas de la necrópolis de la Bâb al. Kahl[7] y epitafio hebraico de la necrópolis de la aljama de Ciutat de Mallorca[8]).

Sin embargo el subsuelo de la ciudad no sufrió en demasía, pues la técnica hasta muy avanzado nuestro siglo no pudo utilizar las potentes excavadoras para abrir subterráneos necesarios como aparcamiento en una ciudad medieval que poco a poco quedaba colapsada por la mecanización.

Durante la guerra civil la construcción de refugios antiaéreos, proporcionó una amplia serie de hallazgos, si bien la inveterada carencia de un servicio de arqueología, propició la dispersión de ejemplares[9]. Seguramente fue en este momento cuando el subsuelo de Palma pudo proporcionar una mayor información pues la técnica del momento no implicaba la remoción de grandes superficies y la excavación tradicional, a pico y pala, con la ayuda de barrenos en los casos más complicados, permitía la recuperación del material arqueológico con relativa facilidad, aun cuando no se desarrollara la excavación con criterios científicos. De este modo fue posible recuperar algunas piezas aisladas, aparecidas intactas (Cuencos de la calle Protectora[10] y de la calle del Sol[11] que pasaron a la Sociedad Arqueológica Luliana), si bien se prescindió del material fragmentario que fue abandonado en las escombreras. En estos momentos el hallazgo más espectacular fue el de calle Zavellá. A pesar de una corta nota publicada por A. Mulet en las páginas del Boletín de la Sociedad Arqueológica[12], a pesar de la vigencia de la ley de excavaciones de 1.911 y de la ley de Patrimonio Artístico de 1.933 y de su reglamento de 1.936, el descubrimiento no fue controlado. Es de suponer que en aquellos momentos la situación no permitía un control arqueológico estricto, pues la Isla de Mallorca seguía sin servicio de excavaciones y el Museo Provincial de Bellas Artes descuidaba no solo lo puramente arqueológico, sino que llevaba en el campo de su especialidad una vida lánguida[13]. Sin embargo la noticia fue conocida, con retraso es verdad, y el hallazgo de cerámica de época islámica fue tan copioso que resulta incomprensible no se ejerciera el menor control. La historia, triste y desalentadora de este descubrimiento, acabó con la venta subrepticia del lote a un coleccionista barcelonés S. Rocamora, que adquirió el lote a través del conocido arqueólogo J. Colominas (Creo que ésta fue su última intervención en la Isla). Años después la colección Rocamora pasó al Museo de Cerámica del Ayuntamiento de Barcelona y hasta 1.983, con la publicación completa del lote, los mallorquines no hemos tenido cabal constancia de este expolio[14].

Las grandes reformas urbanas de la ciudad a fines de la década de los cuarenta y principios de los cincuenta supuso un momento de gran intensidad constructora. Por suerte el uso de excavadoras aun no se había popularizado y los trabajos de excavación siguieron realizándose al modo tradicional. De ésta época cabe destacar

la aparición en dos puntos de la ciudad, de un importante lote de cerámicas medievales que se pudieron salvar gracias al interés de los propietarios de los terrenos. El primero tuvo lugar en la calle de Zagranada. Años después su descubridor D. Antonio Salvá Torres hizo entrega del lote al Museo de Mallorca recién creado[15]. Hacia 1.958 en la calle Vilanova n° 18 ocurrió otro tanto y el propietario D. Jaime Oliver Campaner de inmediato puso a disposición de la Delegación Provincial de Excavaciones, creada el año anterior y con sede en el Estudio General Luliano, todo el material descubierto[16]. Desgraciadamente los hallazgos en ambos lugares fueron casuales al abrir pozos de cimentación de los nuevos edificios. Simplemente se recogió el material sin la posibilidad de una excavación sistemática ni de un control estratigráfico. Pocos años después también en C/ Vilanova, en la casa n° 20 tuvo lugar un nuevo hallazgo de cerámica medieval que pudo ser controlado. En ésta época el descubrimiento más interesante tuvo lugar en el solar del Colegio de Montesión. En un principio el control pudo hacerse con cierta regularidad. A medida que las obras avanzaron la incomprensión del entonces Rector del Colegio se acentuó y en un momento dado fue prácticamente imposible averiguar que se hacía en aquel lugar. El traslado de un antiguo profesor del Colegio el Hermano Jaime Cifre, que con entusiasmo había seguido el proceso del descubrimiento cortó de raiz las posibilidades de información. El material quedó en el propio Colegio y pudo ser publicado en parte[17], sin embargo la desaparición del Museito que el Padre Juan Cañigueral había montado con cariño con la ayuda de sus discípulos, hizo que la dispersión de los materiales se acentuara y es probable que hoy día tengan que darse por desaparecidos, aunque no perdidos para la ciencia pues al menos el material de época islámica fue publicado. Una segunda parte del estudio con los materiales góticos alli encontrados no pudo ser realizada nunca.

Por decreto de 11 de junio de 1964 el casco antiguo de Palma de Mallorca fue declarado Conjunto Histórico-Artístico[18]. Este acontecimiento proporcionaba a la investigación una base legal para el estudio del subsuelo y control arqueológico. Años antes, en noviembre de 1.961 se había creado el Museo de Mallorca y aun cuando este centro careciera de medios materiales y humanos para un control adecuado, pudo intentar el salvamento de urgencia en diversos puntos de la ciudad. La declaración exigía la aprobación previa de los proyectos de obra nueva en el casco antiguo de la ciudad y con ello existía la posibilidad de conocer con bastante antelación las zonas que serían removidas para acondicionar los solares a las nuevas construcciones. Se imponía desde un principio un control arqueológico a toda excavación que se desarrollara en la ciudad antigua. La labor no fue fácil, pues como es lógico no se contó con la menor colaboración por parte de promotores y constructoras. Los servicios municipales tampoco contaban con un servicio de arqueología (al modo de los servicios de Barcelona y Valencia, por ejemplo) y la acuciante falta de personal del Museo de Mallorca (un conservador desde 1961 a 1979, un subalterno hasta 1976, etc. etc.) no auguraba grandes éxitos a la tarea.

El primer hallazgo de importancia tuvo lugar en el solar del Convento de Monjas Dominicas conocido como Convento de Sta. Catalina de Sena. Entre 1966 y 1967 se trabajó en aquel lugar, gracias a la dedicación excepcional de Juan Camps Coll que dedicó sus horas libres al trabajo de excavación con ayuda de algunos estudiantes que esporádicamente colaboraron con él... En un principio la empresa constructora puso todas las trabas posibles, sin embargo la amenaza de suspensión de obras apoyada jurídicamente en la Declaración de Conjunto Histórico-Artístico hizo po-

sible la recuperación de una gran cantidad de materiales. A medida que los trabajos fueron desarrollándose y el sector a excavar se amplió la concienciación de los promotores fue en aumento y poco a poco se consiguió su colaboración y aun su ayuda material, aportando en ocasiones algún obrero que cooperara en los trabajos de desescombro.

En aquellos momentos la técnica, sin embargo había evolucionado, y la aparición de los "bulldozers" imprimía una gran velocidad a los trabajos. Fue posible en un momento dado llegar a un acuerdo entre constructora y equipo de salvamento... Al aparecer una zona fértil, ésta quedaba en reserva, actuando las excavadoras en otros sectores del solar. Dado la gran extensión del lugar esto fue posible sin grandes perjuicios para la constructora si bien el proceso de excavación fuera excesivamente lento por falta de mano de obra especializada y por falta de una técnica de excavación que permitiera imprimir un ritmo acelerado al salvamento.

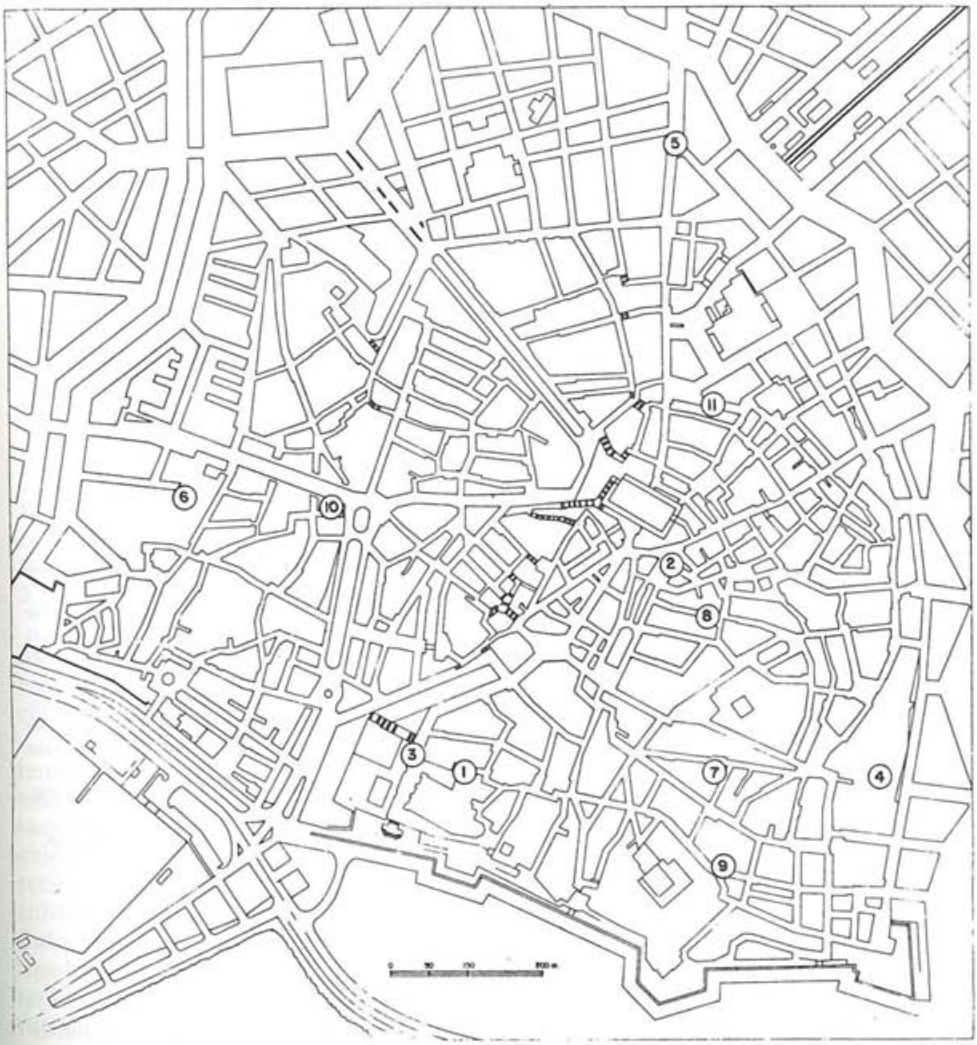
El resultado fue excepcional. La primera fase se desarrolló en la zona del claustro y huerto de Sta. Catalina de Sena y en ella se identificaron 11 pozos o escombreras que se identificaron con el nombre genérico de Sena (del 1 al 11). En una segunda fase, en el lugar ocupado hoy por el Banco de Vizcaya, identificado con el nombre de su promotor como solar Zabala, se localizó un nuevo pozo (Zabala 1) así como diversos hallazgos fuera de contexto arqueológico.

La experiencia de 1966-1967 pudo aplicarse luego a otros puntos de la ciudad: antiguo Cine Moderno en la plaza de Sta. Eulalia, Plaza Mayor, Cámara de Comercio, etc. Ahora bien la coincidencia de obras de envergadura en el casco antiguo de la ciudad con las excavaciones de urgencia que el Museo de Mallorca tuvo que realizar entre 1969 y 1971 en Son Oms, a consecuencia de las obras de ampliación del Aeropuerto, truncó la posibilidad de mantener un control estricto en el subsuelo de Palma. El equipo de investigación se concentró en Son Oms y tuvo que desatender el control arqueológico de la ciudad antigua.

Años después pudo reemprenderse esta ingrata labor casi policíaca de control de obras y salvamento de urgencia de zonas arqueológicas ricas para el conocimiento de la historia de la ciudad, sin embargo en estos últimos años la comprensión de los promotores ha sido muy distinta y su ayuda fundamental para el estudio arqueológico. Los hallazgos de C/ Pont y Vich en 1979, C/ Morey en 1981, Catedral en 1982 y C/ Troncoso en 1983 han sido muy diferentes. Se ha podido excavar, dentro de unos límites mínimos de tiempo y lo que es más importante la aparición de las zonas fértiles se ha podido detectar con rapidez evitando la destrucción de yacimientos y niveles.

En resumen, la experiencia de estos últimos quince años, nos ha proporcionado una amplia serie de referencias que nos indican que la ciudad antigua ha sufrido tales transformaciones que apenas es posible identificar una estratigrafía coherente. La costra cuaternaria sobra la que se asientan las edificaciones se halla practicamente aflorando a ras del nivel actual de calles. Salvo en algunos puntos concretos (barrio de la Almudayna) el nivel fértil apenas supera el metro de potencia. En cambio las escombreras y pozos negros excavados en esta costa cuaternaria han proporcionado verdaderos archivos de material arqueológico que han aportado una información magnífica para el conocimiento de la evolución histórica de nuestra ciudad, si bien las referencias estratigráficas han sido mínimas, pues la vigencia del uso de tales pozos y escombreras, por lo general, suele ser muy dilatada y la estratigrafía, en medio líquido, presenta notables interferencias debidas a la intrusión de docu-

mentación moderna en estratos antiguos. Pese a esta dificultad el resultado puede considerarse como óptimo (Fig. 1).



NOTAS

1. PEÑA (y NICOLAU), P. de ALCANTARA: Antiguos recintos fortificados de la ciudad de Palma. B.S.A.L., 2 (Palma, 1886), pp. 27, 34, 59, 79, 83, 93 y 97. Reedición sin ilustraciones. (Palma, 1956). Editorial Mallorquina.

2. JOVELLANOS, GASPAR MELCHOR de: Carta histórico-artística sobre el edificio de la Iglesia Catedral de Palma de Mallorca.
Palma, 1832. Reedición bajo el título: Descripción de la Catedral.

Palma, 1956. Editorial Mallorquina. Véase p. 25, nota 10.

3. Nota anónima.

B.S.A.L. (- - -) p. 244.

4. B.S.A.L.

5. (MIRALLES SBERT, JOSE): Antecedentes relativos a la Puerta de Sta. Margarita de la ciudad de Palma. (Palma, 1908) p. 19.

6. AMADOR DE LOS RIOS, RODRIGO: Epigrafía arábiga: Monumentos sepulcrales de Palma de Mallorca. B.S.A.L., 6 (1896) p. 357 y sigs.

ROSSELLO BORDOY, G.: Corpus Balear de epigrafía árabe.

Mayurqa, 13 (1975) pp. 5-68; XX láms.

7. La desaparición de las lápidas de la necrópolis de la Bâb al Kahl es realmente rocambolesca. Del Ayuntamiento de Palma donde se guardaban según Miralles, primero en el corredor de la planta baja, luego en la azotea se esfumaron sin dejar rastro, salvo un fragmento que fue a parar al Castillo de Bellver.

8. CANTERA, F. y MILLAS, J.M^{a}: Las inscripciones hebráicas en España. (Madrid, 1956) pp. 319-320. Hoy día hay que darla por perdida, pues en los años 40 el desmantelamiento del Museo Provincial de Bellas Artes, propició la pérdida de muchos de sus fondos, unos utilizados como elemento decorativo en la restauración del vecino edificio del Consulado de Mar, otros, simplemente, lanzados al mar.

9. La falta de un servicio de Arqueología que controlara no solo los hallazgos casuales, sino las excavaciones clandestinas supone para las Baleares una verdadera vergüenza pública. La creación del Museo de Mallorca en 1961 significó un alivio en este aspecto, pero hasta fines de la década de los 70 no contó con dotación económica para atender esta necesidad imperiosa de control si bien con una precariedad tal que a los 25 años de su creación el control arqueológico del subsuelo sigue siendo una utopía

10. El hallazgo de C/ Protectora es conocido únicamente a través de una nota manuscrita conservada en el interior de una de las piezas. Para el resto de hallazgos en Palma en los años de la Guerra Civil véase el artículo de Mulet, Antonio: Los recientes hallazgos de cerámica en Palma (1938) en B.S.A.L., 27 (1938) pp. 169-180.

11. Nota anónima.

B.S.A.L., 27 (1938) p. 100.

12. MULET, ANTONIO: Los recientes hallazgos de cerámica en Palma (1938) en B.S.A.L., 27 (1938) pp. 169-180.

13. GAYA NUÑO, J.A.: Historia y guía de los Museos de España.

14. ROSSELLO PONS, MARGARITA: Les ceràmiques almohades del carrer de Zavellà. Ciutat de Mallorca (Palma, 1938).

15. Los hallazgos de Zagranada permanecieron en poder del Sr. Salvá durante muchos años. En 1964 al crearse la Sección Etnológica del Museo de Mallorca, Antonio Salvá colaboró intensamente en su sistematización y en aquel entonces hizo donación de las cajas que conservaban los materiales hallados. Solamente se publicaron los materiales de época gótica en el Catálogo del Museo (Madrid, 1976).

16. El descubrimiento de Vilanova pudo ser controlado gracias a los vínculos de amistad con la familia Oliver. Aunque el Museo no se había creado en la fecha del hallazgo, de inmediato el propietario hizo entrega de los materiales al Servicio de Excavaciones que en aquel entonces se hallaba vinculado al Estudio General Luliano. Al crearse el Museo en 1961 pasaron a engrosar sus fondos, publicados en parte en el Catálogo de 1976.

17. ROSSELLO BORDOY, G.: Hallazgos cerámicos en el Colegio de Montesión. Al.Andalus 29 (1964) pp. 329-336. Traducción catalana en Mallorca musulmana (Estudis d'Arqueologia) pp. 149-156.

18. Decreto 158 de 11 de junio de 1964 B.O.E. 2 julio 1974. Instrucciones aprobadas el 11 de julio de 1964.

LAS PRIMERAS RECUPERACIONES DE FONDOS ARQUEOLOGICOS

La recuperación de material arqueológico se inicia, como se ha dicho, a partir del momento en que las grandes reformas urbanas programadas por la llamada Reforma Alomar, empezaron a desarrollarse con intensidad. La ciudad medieval, en pocos años, cambió totalmente de aspecto y el trazado urbano de diversas zonas tanto de la ciudad alta como de la ciudad baja quedó totalmente borrado, desapareciendo barrios de trazado radial concéntrico que marcaban una etapa muy característica de la reconversión de la ciudad gótica.

La reforma urbana no contó con un servicio paralelo de control arqueológico y es de suponer que entre 1950 y 1960 la destrucción masiva de documentos arqueo-

lógicos fue impresionante. Sin embargo ha sido posible recuperar tres lotes importantes de materiales. El de C/ Zagranada ingresó hacia 1965 en el Museo de Mallorca por donación de Antonio Salvá Torres, uno de los constructores más destacados que intervinieron en la reforma Alomar. Del lote, en especial cerámicas góticas, carecemos de información respecto a su hallazgo y referencias estratigráficas. Simplemente los materiales recuperados pasaron al Museo y después de una clasificación e inventario las piezas reconstruibles pasaron a las vitrinas del mismo [1] quedando una serie de fragmentos en las reservas del Museo.

En el conjunto destaca el lote de cerámicas góticas de reflejo metálico con decoración de acicate y la zafa fragmentada con dama de falda acampanada de aspecto manisero.

Azul y reflejo, a base de fragmentos con decoración animalística (de milano estilizado) y coronas heráldicas, tambien valencianos.

Azul sobre blanco con el típico motivo radiado con palmetas en cruz doble propio de la transición de Paterna a Manises.

Azul morisco catalán.

Su adscripción cronológica puede situarse a caballo entre los siglos XIV y XV. Fragmentos de materiales de época islámica, sin cronología definida (redomas, marmitas, piqueras alargadas de candil, cuello de jarrita decorada con esgrafiado y tapadera de asidero central) documentan un estrato de época musulmana donde el fragmento de cerámica esgrafiada es el único que puede situarse con cierta exactitud en el primer tercio del siglo XIII. Completan el lote fragmentos de cerámicas modernas con decoración policroma, porcelana y fragmentos de loza impresa de la fábrica Pickmann producidas en sus primeros momentos de actividad en el siglo XIX.

La carencia de datos estratigráficos impide puntualizar más en las características de este yacimiento pero la homogeneidad de materiales góticos podría relacionarse con la fecha de construcción de la casita de Zagranada donde aparecieron dichos materiales.

Del hallazgo de la C/ Vilanova, 16 (hoy nº 4 según la moderna numeración), tenemos algunas referencias más. El material no apareció en una estratigrafía clara, sino en diferentes puntos del solar a medida que se excavaban las zanjas de cimentación y las catas para fijar las zapatas. Así pues, se trata de una simple recuperación de urgencia, sin que se alcanzaran cotas profundas del solar. El material apareció muy fragmentado y abarca desde la época islámica hasta el siglo XVIII. Resultó interesante la identificación del material islámico pues era la primera vez, en Palma de Mallorca, que se recuperaban materiales de este tipo, asequibles al investigador. La clasificación previa tuvo que modificarse a partir de la información obtenida, años después, en los pozos de Sta. Catalina de Sena, y de acuerdo con ella fueron publicados en 1978[2].

Los fragmentos de marmita de época islámica obtenidos quedaron clasificados dentro del tipo MARMITA E a, en uso durante el primer tercio del siglo XIII; siguen en importancia las tapaderas de asidero central, de cronología muy dilatada y diversos fragmentos de ataifor, irreconstruibles con lo cual no es posible clasificarlos formalmente; decorados en verde monocromo interno y bizcochado el exterior que tuvieron vigencia en Mallorca a lo largo de los siglos XII y primer tercio del S. XIII. Un fragmento de cuello de jarrita con decoración a la cuerda seca parcial, sin esgrafiado podría situarse tambien en el S.XII.

Los materiales góticos no fueron abundantes, sin embargo, a nivel de fragmentos reconstruibles se obtuvieron los primeros ejemplares de platos catalanes en azul sobre blanco de la serie morisca[3] con perfiles reconstruibles. Posteriormente este tipo de decoración se ha identificado en otros muchos puntos de la ciudad.

De épocas más recientes se localizaron varios cuencos catalanes de reflejo metálico, muy degradado, decorados con motivos geométricos trazados con el sistema del peine-pincel y una zafa mediana en azul sobre blanco, posiblemente italiana. Todo ello situable en torno a los siglos XVI-XVII.

En el solar vecino de calle Vilanova, nº 20 según la antigua numeración (actual nº 6) la labor de recogida fue similar. El hallazgo tuvo lugar en 1966, en vigencia pues el decreto de Declaración de Palma de Mallorca como conjunto histórico. La recuperación de materiales arqueológicos se centró en restos de un pozo negro afectado por la construcción de una de las zapatas del nuevo edificio. El contenido bastante coherente se podía situar entre fines del S.XV e inicios del XVII y las cerámicas se agrupaban en tres lotes bien definidos:

— Cerámicas peninsulares importadas con una rica variedad de piezas decoradas con reflejo metálico, reflejo y azul de procedencia catalana y manisera. El reflejo dorado aparecía siempre muy degradado a consecuencia de la acción de los elementos orgánicos que rellenaban el pozo[4].

— Una segunda serie de procedencia italiana: cerámicas al "sgrafitto" polícromas; cerámicas decoradas a la "stecca" en melado y abundantes fragmentos de cerámica jaspeada, que en principio no pudieron ser clasificados. Este último tipo de cerámica presentó, en un principio, grandes problemas de adscripción a un centro productor. La calidad del barro, rojo intenso, muy compacto, con fracturas de textura vítrea, recordaban la calidad de las sigillatas aretinas. El jaspeado polícromo dentro de tonalidades amarillo meladas, proporcionaba un efecto muy característico, de una abstracción muy elevada. La búsqueda de paralelos duró varios años. Al publicarse en 1973 los hallazgos de Casa Desbrull aun no había sido posible localizar el centro de origen de este tipo de cerámicas. Meses despues, la visita al Museo del Prof. Giovanni Rebora aclaró el problema pues las identificó con la producción característica de Pisa en los siglos XVI y XVII.

El hallazgo de cerámicas italiannas en Mallorca confirmaba anteriores noticias documentales y a la vez apoyaba la creencia de que un gran número de piezas conservadas en colecciones privadas podían ser restos de las importaciones medievales y renacentistas que conocíamos a través de los documentos.

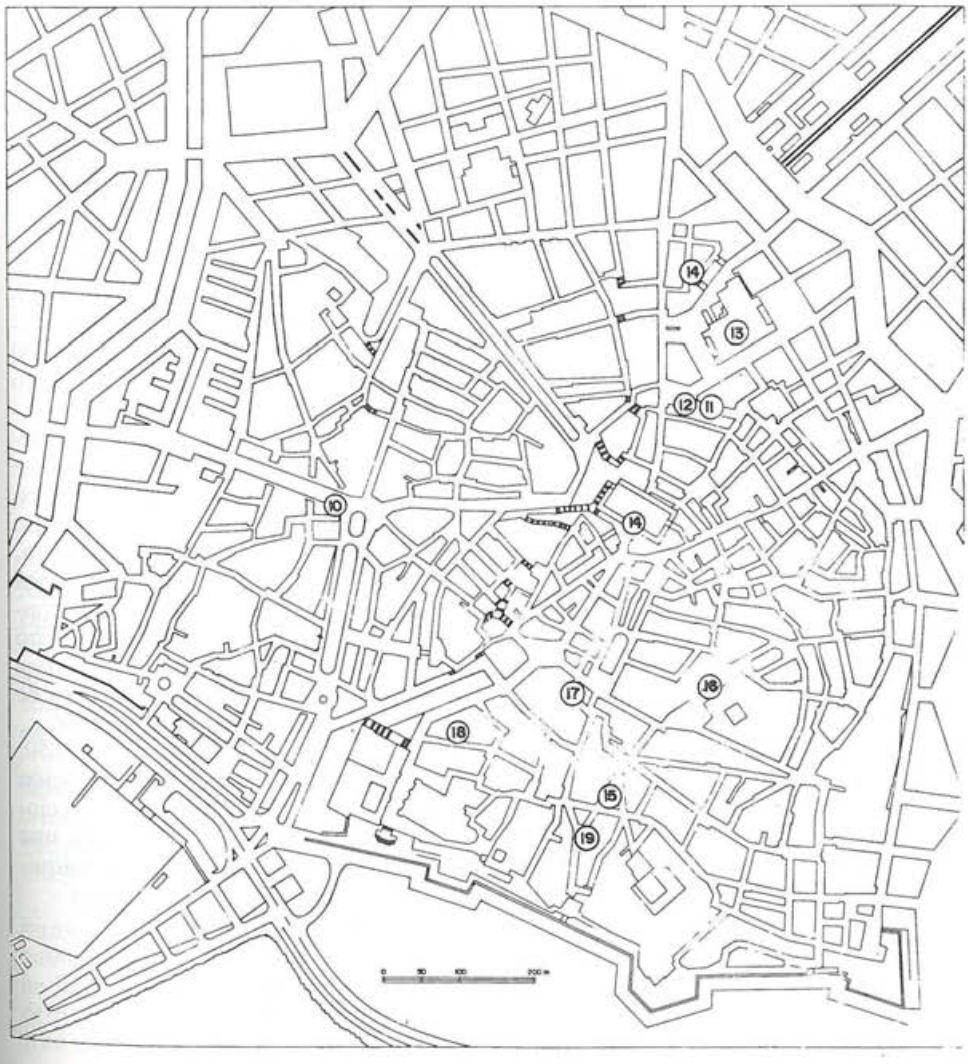
A partir de Vilanova, 20 teníamos documentado el comercio cerámico entre Italia central y Mallorca a lo largo del S. XVII. Posteriormente nuevos hallazgos fueron confirmando la relación extendiéndose no solo al centro de Italia sino a centros productores del Norte como Genova, Savona y otros lugares que fabricaban a la manera genovesa[5].

— En la tercera serie pudimos incluir los materiales comunes sin vedrío o con cobertura melada que en principio se pueden considerar como obra mallorquina. La variedad formal no fue muy amplia: tapaderas, cazuelas, ollas y jarritas que presentaban unos perfiles arcaizantes lo cual hace pensar que la estructura formal de la cerámica fabricada en la isla sufrió muy pocas transformaciones, hipótesis apoyada en la pervivencia de formas en épocas posteriores y aun en nuestros días.

El material recogido en estos tres puntos supuso la base científica de las colecciones de cerámica medieval y moderna del Museo. El estado, muy fragmentario

de la mayoría de las piezas, impedía en muchos casos proceder al establecimiento de las respectivas tablas de formas, sin embargo lo recogido auguraba un porvenir esplendoroso, porvenir que se presentó muy pronto, un tanto de improviso, al iniciarse la siguiente etapa de investigaciones cuando la técnica con sus excavadoras hizo de nuestra profesión una verdadera carrera no solo de obstáculos sino contrareloj, pues los puntos de interés arqueológico desaparecían a velocidades insospechables, sin que nuestra intervención diera abasto a la recogida de materiales.

Dentro de esta fase podemos incluir el hallazgo del más antiguo siurell mallorquín que conocemos. Aparecido al realizarse las obras de edificación del mercado del Olivar, su descubridor Antonio Sabater, a traves de Federico Soberats Liegey, hizo donación del mismo al Museo. Esto ocurría en 1966[6] (Figura 2).



NOTAS

1. ROSSELLO BORDOY, G.: Museo de Mallorca. Salas de Arte Medieval. Madrid, 1976Z pp. 61-88.
ROSELLO BORDOY, G.: Ensayo de sistematización de la cerámica árabe en Mallorca. (Palma, 1978) pp. 313-314.
2. ROSSELLO BORDOY, G.: Ensayo de sistematización de la cerámica árabe en Mallorca. Palma, 1978 pp. 315-318.
3. ROSSELLO BORDOY, G.: Museo de Mallorca. Salas de Arte Medieval. Madrid, 1976 pp. 61-68.
4. ROSSELLO BORDOY, G.: Museo de Mallorca. Salas de Arte Medieval (Madrid, 1976) pp. 61-88.
5. Los materiales italianos, expuestos en el Museo de Mallorca desde 1979 no han sido publicados todavía. La dispersión a lo largo de la ciudad antigua demuestra que estas importaciones fueron muy corrientes a lo largo de los siglos XVII y XVIII. La presencia en Pont y Vich de cerámicas italianas del S. XVI amplía el marco cronológico de esta importante aportación cerámica en la Mallorca moderna.
6. ROSSELLO BORDOY, G.: Siurell almoravit.
Mallorca musulmana, pp. 199-202.

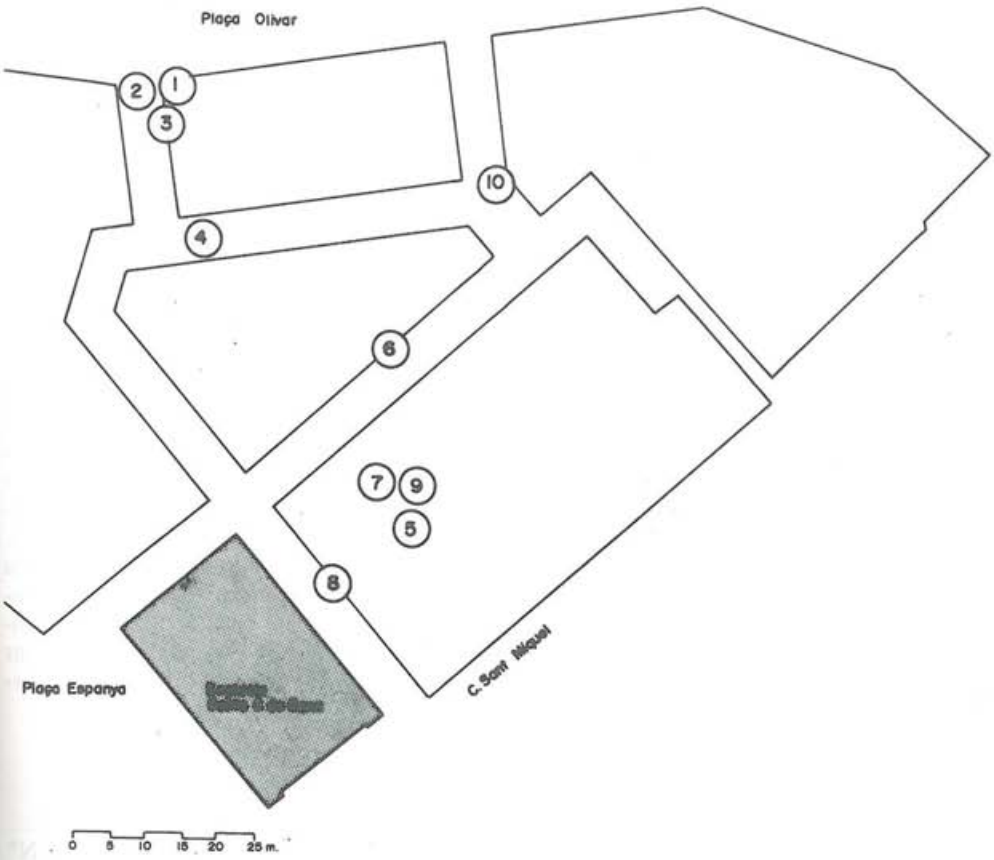
LOS SONDEOS SISTEMATICOS

EXCAVACIONES EN EL SOLAR DEL ANTIGUO CONVENTO DE STA. CATALINA DE SENA

La venta del solar ocupado por el Convento de Religiosas Dominicas de "Santa Catalina de Sena", situado en la zona Norte del casco medieval de Palma de Mallorca, permitió realizar una serie de prospecciones arqueológicas de singular importancia para el conocimiento de las épocas anteriores a 1613, fecha en que, al fundarse el convento en aquel lugar, la topografía urbana se inmovilizó a lo largo de más de tres siglos.

La rápida urbanización de aquellos terrenos y el interés de sus nuevos propietarios en aprovechar al máximo la rentabilidad de los solares adquiridos, hizo que las cotas de excavación alcanzaran unas profundidades nunca logradas en el casco urbano de Palma de Mallorca. La utilización de maquinaria moderna impidió un estudio adecuado de los niveles superficiales, en especial del huerto del convento, construido a expensas de un barrio gótico superpuesto a uno, anterior, de época musulmana, no quedando, de este último, rastro alguno, pues la fundación del convento y la ordenación de un amplio espacio como huerta del mismo, había hecho desaparecer las estructuras murarias que pudieran haber sobrevivido a los avatares históricos de un sector de la Ciudad sumamente afectado por las circunstancias de la conquista catalana de 1229.

Así, pues, poco se podía esperar de un lugar que, arrasado hacia el año 1650, se había mantenido intacto hasta 1965; sin embargo, cuando el nivel de excavación llegó a la costra cuaternaria que hacía las veces de roca base a huerta y construcciones conventuales, la labor de los "bulldozers" tuvo que detenerse para iniciar una previa preparación del terreno valiéndose de barrenos que permitieran a las máquinas trabajar en mejores condiciones (Figura 3).



En estos momentos de la intervención de los servicios técnicos del *Museo de Mallorca* hizo posible el salvamento de urgencia de una serie de pozos o escombreras excavados en el subsuelo rocoso. Este salvamento de urgencia permitió recuperar un sinnúmero de material arqueológico que se cifraba en unas dos toneladas aproximadamente. Los trabajos se llevaron a cabo en el transcurso de 1965 y 1966, emprendiéndose a continuación una lenta labor de limpieza y reconstrucción que en el momento de redactar esta Memoria no ha sido posible completar totalmente.

Sin embargo, se considera oportuno dar a conocer una síntesis de los trabajos desarrollados, en espera de la completa restauración de los materiales medievales cristianos y modernos, pues transcurridos más de veinte años de la excavación del yacimiento el material de algunos pozos no ha podido ser estudiado aun en su total integridad.

Los pozos excavados en su totalidad o en parte, fueron once; por lo general pozos negros o fosas sépticas, con excepción de aquellos pertenecientes a antiguas habitaciones musulmanas, donde se observaba la presencia de una fosa séptica, y un basurero, o escombrera, en íntima conexión, pero con una función plenamente definida y perfectamente diferenciados. Los pozos de época cristiana, en cambio, eran ambivalentes: escombreras y pozo negro simultaneamente.

Al haber desaparecido las estructuras murarias de los posibles edificios, no hubo posibilidad de estudiar la disposición de la casa musulmana en Madina Mayurqa.

Las circunstancias de fundación y construcción del Convento aseguraban una cronología "ante quem" esencial para la datación de los materiales modernos, si bien en lo que respecta a los hallazgos musulmanes este aspecto resultó secundario.

Desarrollo de la excavación:

Se iniciaron en el verano de 1966 y, prácticamente, siguieron su curso hasta el otoño del año siguiente, según se iban excavando los diversos solares de la parcelación. La situación de los pozos dentro de esta ordenación queda reflejada en la Fig. 3.

En la primera campaña se excavaron los pozos Núms. 1, 2, 3 y 4; en 1967, los siguientes, hasta completar el número de pozos localizados. Hay que destacar por su importancia, en cuanto a hallazgos, los pozos Núms. 1 y 3, de época musulmana, y el N° 8, cegado en el momento en que se construía el claustro del Convento. Según el libro de obras de Santa Catalina de Sena el 1° de mayo de 1664 se iniciaba la construcción de la cisterna (tal vez el pozo n° 5 de nuestra relación), que se hallaba en el centro del claustro, lo cual nos hace pensar que éste existía en aquel entonces, si bien según las referencias conservadas en el referido libro de obras[1], éstas se prolongaron hasta 1680, fecha en que fue consagrada la Iglesia, aunque el claustro quedó inconcluso.

Los pozos de época islámica:

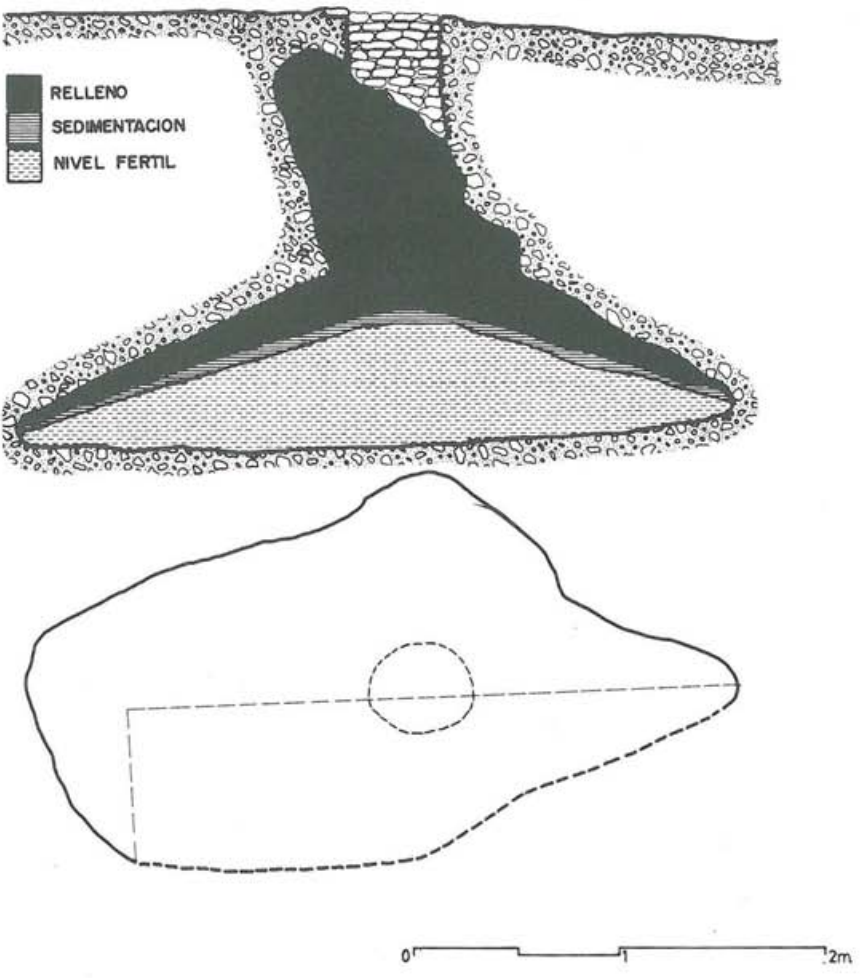
Entramos en contacto con el yacimiento al ser destruido en parte el pozo N° 1 por una de las modernas excavadoras que trabajaban en el solar N° 1 de la nueva parcelación de la zona. Desgraciadamente una parte del yacimiento se perdió, pero fue posible detener los trabajos en el sector del pozo para iniciar una rápida excavación. Tanto por parte del propietario del solar, Sr. Roses, como por la empresa constructora, tuvimos una adecuada y loable colaboración, lo que permitió la excavación en unas condiciones de seguridad bastante aceptables.

Los pozos hallados, cuatro en total, tuvieron una función especial: el pozo N° 1 y el N° 3, habían servido de basurero o escombrera; los restantes, Núms. 2 y 4, eran pozos negros o fosas sépticas, y, por lo general, resultaron prácticamente estériles.

La forma de estos pozos presentaba unas características muy diversas. Da la impresión de que sus constructores pretendían abrir unas cavidades en el subsuelo y que, al dar casualmente con cavidades naturales, abiertas en la costra cuaternaria, aprovecháronse de ellas sin apenas retoques. Este detalle se observa con claridad en el pozo N° 1, que presenta las siguientes características:

Bajo una gruesa capa de tierra de labor, de 1'40 metros de potencia, se abría una especie de chimenea de planta más o menos circular, revestida de piedras trabadas, formando una especie de cuello de cisterna muy rudimentario. El diámetro de este cuello era de unos 50 cm. y su profundidad hasta el paladar de la cavidad, de

60 centímetros. La tierra de labor se hallaba mezclada en gran parte con material no musulmán muy rodado. A continuación la chimenea presentaba un paulatino ensanchamiento hasta una profundidad de 1'30 m. respecto a la cota de inicio de la costra cuaternaria. La cavidad inferior era de forma irregular, alargada, siendo su longitud de 3'50 metros y su anchura de 1'80 metros, con una altura máxima de 0'80 m. Parte de la cubierta había sido destruida, pero la forma de la planta de la cavidad pudo determinarse con bastante precisión (Fig. 4).

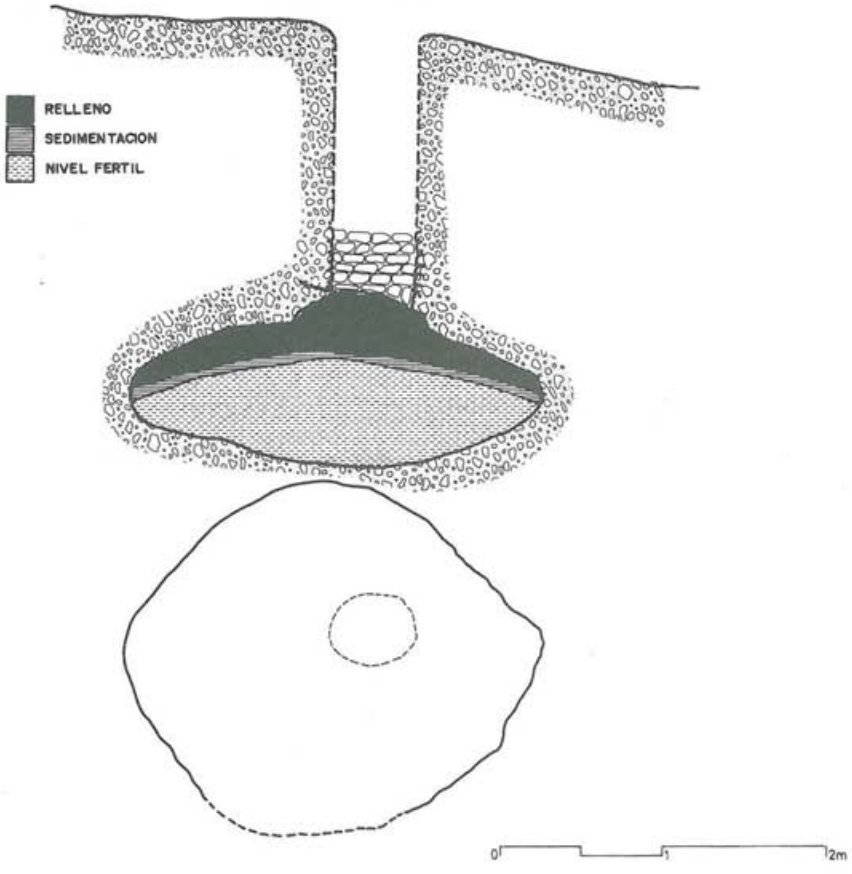


SANTA CATALINA DE SENA
POZO I

En el interior del pozo había una acumulación de tierra, restos muy fragmentados de cerámica y material orgánico, restos muy fragmentados de cerámica y material orgánico escaso. Adoptaba una forma cónica y la sedimentación parecía que se había realizado con ayuda de gran cantidad de agua, si bien es posible que la humedad reinante fuera debido a filtraciones procedentes del huerto ya en tiempos modernos.

La altura máxima de la acumulación de materiales era de 66 cm. Una capa de sedimentación muy débil, debido a la descomposición de la roca, cubría en su totalidad el yacimiento. Su potencia máxima era de unos 6 cm. En este nivel se observaron algunos fragmentos de cerámica del siglo XVII.

No fue posible obtener unas referencias estratigráficas claras del yacimiento por causa de la humedad reinante; sin embargo, algunos detalles serán comentados más adelante.



SANTA CATALINA DE SENA
POZO 3

En cuanto al pozo N° 3 (Fig. 5) sus características eran las siguientes:

Nivel superior de tierra de cultivo con una potencia de 0'90 m. Cuello de entrada de unos 0'52 m. de diámetro y una profundidad de 1'60 m. Cegado por la tierra de cultivo, fue imposible estudiar su estructura en la parte superior; en la zona inferior se apreciaba el mismo revestimiento de piedra seca. Algunos fragmentos medievales cristianos y modernos se hallaron en este relleno.

La cavidad era de forma más regular, casi oval, con unos diámetros de 2'56 m. por 2'14 m. Su altura hasta el borde inferior del cuello era de 1'08 m. La estructura de la cavidad, más regular que la del pozo N° 1 daba la impresión de ser una cavidad totalmente artificial, aunque la naturaleza de la roca, muy degradable, impedía pronunciarse con exactitud.

El yacimiento —de iguales características que el N° 1— tenía una potencia máxima de 62 cm., con idéntica capa superficial de material rocoso descompuesto, de unos 6 cm. de potencia con cerámica moderna procedente de filtraciones.

Los pozos Núms 2 y 4 presentaban características similares. Llegaron a nosotros muy destruidos y no fue posible levantar su planimetría. Desde el punto de vista arqueológico el resultado fue prácticamente nulo. Sin embargo, la composición del yacimiento, con gran cantidad de residuos orgánicos, proporcionó una cantidad extraordinaria de dentículos óseos de raya (Gen. RAIA), pescado que debió tener importancia en el cuadro alimenticio de la época.

El hallazgo del pozo N° 6, durante la campaña de 1966 completó el cuadro de materiales cerámicos musulmanes. Las facilidades obtenidas en el año anterior habían desaparecido y nuestra labor se vio muy dificultada por los trabajos de excavación de los sótanos. el descubrimiento del mencionado pozo N° 6, llegó a nuestro conocimiento cuando estaba prácticamente destruido, restando únicamente una pequeña cavidad que conservaba algunos restos cerámicos y fue imposible obtener referencias de la forma del pozo. Simplemente la recogida de materiales proporcionó algunas piezas de gran interés. Se trataba de un pozo negro con restos de brocal relleno de tierra de labor y materias modernas muy rodadas y atípicas.

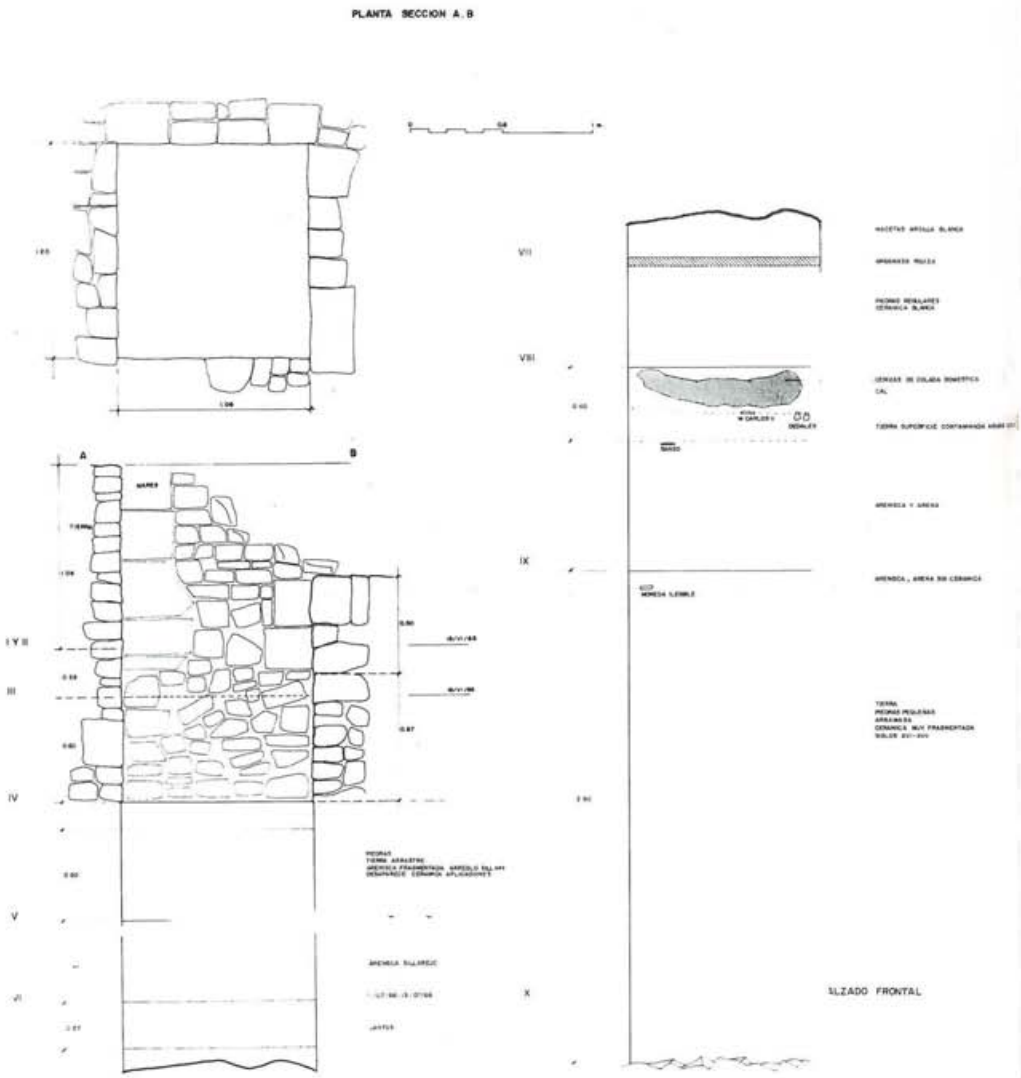
En los años 1967 y 1968 se pudo concentrar los esfuerzos en la limpieza y restauración de los materiales cerámicos. Los materiales de los pozos Núms. 1, 3 y 6, plenamente definidos como de época musulmana fueron publicados en 1978[2]. El exceso de trabajo y la interrupción de los mismos, motivada por las excavaciones de Son Oms (Palma de Mallorca), entre 1969 y 1971, paralizó la actividad en el estudio de Santa Catalina de Sena. Se reanudó el trabajo de investigación, en 1973, con el propósito de poner al alcance de los investigadores todo el material cerámico identificado. Los materiales de los pozos góticos y modernos han sido dados a conocer parcialmente en los catálogos del Museo de Mallorca y en otras publicaciones[3], aunque no de un modo sistemático.

El pozo N° 11, último de los excavados llegó a nosotros en muy precarias condiciones y fue imposible levantar su planimetría. Los materiales también de época islámica se incluyeron en la monografía de 1978.

El pozo N° 5:

Dentro de la serie de hallazgos de Sta. Catalina de Sena este yacimiento presenta unas características morfológicas completamente diferentes a las de los restantes

que completan la serie. Podríamos definirlo como un pozo excavado con la intención de alcanzar la capa freática, para extraer el agua y utilizarla en las necesidades del convento o de una edificación anterior[4]. No puede definirse como pozo de una noria, pues sus dimensiones son insuficientes para albergar la rueda de cangilones. Con toda seguridad el sondeo no tuvo éxito y el pozo fue cegado poco después de su apertura. Salvo unas monedas, de épocas dispares, aparecidas en los niveles más profundos el relleno es bastante uniforme cronologicamente y en este sentido cabe pensar que la excavación al no alcanzar el resultado deseado fue abandonada de inmediato y rellenada en un espacio de tiempo relativamente breve (Fig. 6).



El pozo, de planta cuadrangular (1'20 × 1'06) alcanzaba una profundidad de 8'10 m. Sus paredes estaban revestidas de manpostería en seco a base de ángulos de cantería más o menos regular y paramentos de fragmentos de piedra, restos de materiales de construcción, hsta una profundidad de 1'94 m. El resto hasta la base presentaba la roca vista. Se identificaron diez niveles (I a X) desde la boca hasta la cota inferior excavada. Las capas diferenciadas en determinados niveles marcan el desarrollo de la excavación. El brocal original de este pozo no fue localizado, seguramente destruido desde antiguo.

La estratigrafía puede resumirse de este modo:

NIVEL I - Estrato a: Potencia 1'06: relleno de tierra de labor procedente del huerto del Convento. Escasos hallazgos: cerámica popular con y sin vedrío de cronología imprecisa.
Estrato b: Potencia 0'28. Iguales características del anterior.
Estrato c: Potencia 0'28. Iguales características del anterior.
Estrato d: Potencia 0'27.

En los estratos Ic y Id se localizan abundantes fragmentos cerámicos:
- cerámica popular sin barniz. Jarras, macetas, etc.
- cerámica popular con cubierta melada interna. Lebrillos
- cerámica decorada con aplicaciones, tipo "gerretes brodades" de Felanitx, sin vedrío.
- cerámica fina, muy fragmentada de barniz blanco con decoración al verde y manganeso. Obra mallorquina fechable en los siglos XVII-XVIII.
- pequeños fragmentos de cerámica roja con vedrío jaspeado en verde y amarillo. Obra de Pisa fechable en la misma época.
- cerámica común de barniz verde interior sobre pasta negruzca: ollas, cazuelas, etc.

NIVEL II - Estrato a: Potencia 0'05. Empieza a escasear la cerámica y desaparece totalmente la cerámica decorada con aplicaciones. El relleno está formado por tierra de arrastre y gran cantidad de piedras regulares y esquirlas de arenisca procedentes del arreglo de sillarejos.
Estrato b: Potencia 0'45. Predominio de piedras y esquirlas de arenisca. La cerámica escasea.
Estrato c: Potencia 0'25. De iguales características que el nivel anterior. Piedras calizas muy rodadas y lavadas, no muy grandes. (¿Restos de un adoquinado o del revestimiento de una acequia?).

NIVEL III - Potencia 0'55 m. Arcilla blanca (¿de alfar?). Cerámica común gruesa, de perfiles cónicos, sin decoración y sin asas (¿macetas?).

NIVEL IV - Potencia 0'05 m. Capa muy fina de argamasa rojiza similar al mortero de revestimiento de los aljibes. Escasea la cerámica y desaparecen las supuestas macetas.

NIVEL V - Potencia 0'55 m. Gran cantidad de piedras regulares y muy escasa cerámica. Lebrillos vidriados, jarros bizcochados y cerámica blanca con decoración al verde y manganeso característica del S. XVII.

NIVEL VI - Potencia 0'20 m. Con una disminución ostensible en el centro del pozo. Compuesto por cenizas procedentes de las coladas domésticas.

NIVEL VII - Ligera capa de cal, estéril, seguramente revestimiento de algún muro. Solamente identificado en los senos del estrato anterior.

NIVEL VIII - Potencia 0'60. Tierra de labor contaminada por aguas sucias y heces. Moneda de plata de Sancho de Mallorca, moneda de Carlos II y dedales de bronce.

NIVEL IX - Potencia 0'10. Arenisca troceada, esquirlas de sillarejo, arena, sin ningún tipo de cerámica.

NIVEL X - Potencia 2'60. Relleno de tierra de labor piedras pequeñas, restos de argamasa y muchos fragmentos irreconstruibles de cerámica situable entre fines del S. XVI y mediados del S. XVII.

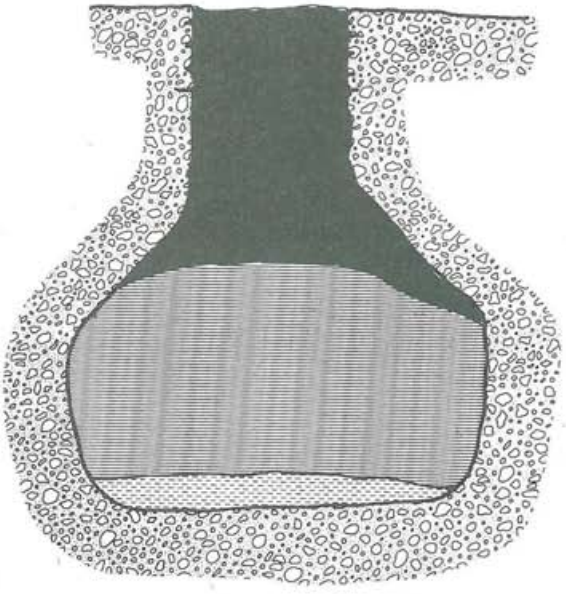
Los índices cronológicos quedan establecidos por las monedas de Sancho de Mallorca (primer tercio del S. XIII) y Carlos II (fines del siglo XVII). Indudablemente la moneda de Sancho no es más que una pervivencia fuera de lugar, pues el contexto cerámico del nivel X cerámicas del XVI-XVII es prácticamente análogo a los materiales fechables del nivel I, ligeramente más modernos sin sobrepasar los inicios del S. XVIII. La idea de una captación de aguas fallida puede ser aceptada y la utilización del pozo como escombrera mientras las obras del convento y de la iglesia se desarrollaron (esquirlas de arenisca, argamasa, cal en diferentes niveles centrales) podría darnos el índice de vigencia del pozo como tal escombrera. (Según el libro de obra conservado en el Archivo del Reino de Mallorca las obras se iniciaron hacia 1658 y en 1680 se consagraba la Iglesia, prosiguiendo las obras del Convento seguramente hasta inicios del S. XVIII en que se suspendieron, pues el Claustro, hoy recuperado en la nueva Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de las Islas Baleares, quedó inconcluso).

Los pozos medievales y modernos

Corresponden a los Núms. 7, 8, 9 y 10 de la serie localizada en Sta. Catalina de Sena. Salvo el N° 10, los restantes se encontraron en el centro del solar en el subsuelo del actual edificio central de la urbanización. Se pudieron estudiar con detalle los pozos 7 y 8, de singular interés pues documentan perfectamente las cerámicas de los siglos XIII a XVII. Los pozos 9 y 10 no se pudieron estudiar si bien fue posible salvar algunos escasos elementos, así como dejar constancia de su existencia.

El pozo N° 7 constituyó en Sta. Catalina de Sena el pozo medieval por excelencia. Se trataba de un pozo negro de 2'60 m. de profundidad de forma piriforme, bien excavado en la costra cuaternaria. Su diámetro máximo oscilaba entre 2 y 2'50 m. Fue usado durante muy poco tiempo, fines del S. XIII hasta mediados del XIV. Abandonando luego, se rellenó de escombros y tierra de labor en un momento en que los detritus se habían consolidado de modo que el nivel fértil, endurecido, no sufrió intrusiones modernas. El nivel superior estaba formado por una capa de escombros y tierras con cerámica que paulatinamente fue introducida en el hueco a fin de mantener nivelado el piso del huerto.

La estratigrafía pues resultó muy simple: (Figura 7).



RELLENO SUPERFICIAL
YACIMIENTO
RESIDUOS ORGANICOS

0 1 2m.

SANTA CATALINA DE SENA
POZO 7

Nivel superficial: Potencia 1'30. De tierra vegetal, escombros y cerámicas rodadas atípicas.

Nivel medio: Potencia 1'10. Escombrera con abundante material medieval fechable entre fines del S. XIII hasta mediados del S. XIV con algunas cerámicas superficiales algo más modernas, que no rebasan los límites del S. XV. En la cota intermedia de este nivel dos monedas de Sancho y Jaime III de Mallorca.

La cerámica muy variada. Se identificaron ejemplares de las siguientes series[5].

- verde y manganeso de Paterna y Cataluña.
- morisco con vedrío blanco uniforme de procedencia levantina,, posiblemente Paterna.
- islámico en dorado y azul y dorado, muy degradado el reflejo metálico a con-

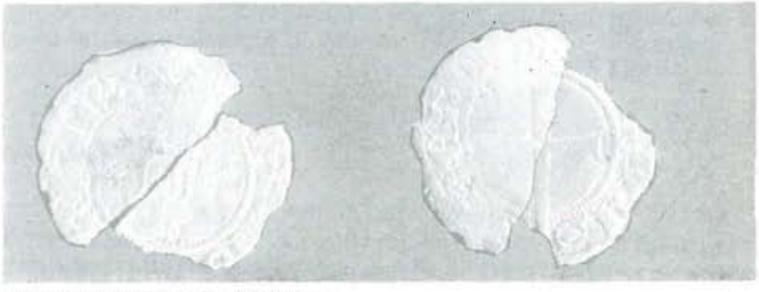
secuencia de la corrosión producida por el contexto del nivel. Procedencia claramente malagueña.

- común de vedrío monocromo melado o verde. Se considera obra mallorquina aunque determinadas piezas presenten claros paralelos con ejemplares fabricados en el área de Avignon[6].

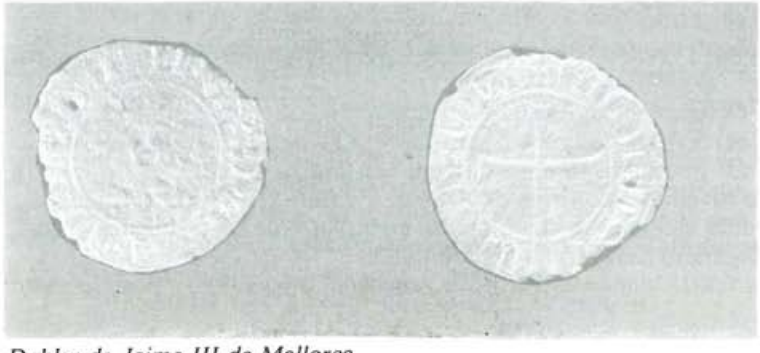
Nivel inferior: Potencia 0'20. Residuos orgánicos. Totalmente estéril.

La aparición de las monedas del reino de Mallorca en el centro del nivel medio podría marcar el momento de mayor actividad de la escombrera (1311-1343) fecha que coincide prácticamente con el material cerámico recogido (Fig. 8).

Dobler de Sancho de Mallorca



Menut de Sancho de Mallorca



Dobler de Jaime III de Mallorca

El pozo Nº 8

La escombrera que denominamos Pozo Nº 8 de Santa Catalina de Sena, presentaba una forma muy similar a la de los restantes pozos negros localizados en aquel lugar. Consistía en una cavidad piriforme, excavada en una costra cuaternaria, especie de conglomerado poco compacto formado por arenas endurecidas y cantos. Su altura oscilaba alrededor de los 2 metros y en la parte inferior del mismo se apreciaba un hoyo más o menos circular de 10 a 15 cm. de profundidad, con un ancho reborde periférico.

La alimentación del pozo se hacía, en este caso, mediante dos chimeneas-bocas de unos 50 cm. de diámetro y de una altura de 75 a 90 cm. Una y otra boca se hallaban cegadas por el embaldosado del claustro. Debido a ello no podemos saber si existió una especie de brocal de piedra seca, como se pudo apreciar en los pozos Núms. 1 y 3, de época musulmana. El diámetro máximo del pozo propiamente dicho, oscilaba alrededor de los 3 metros, con una profundidad máxima de 4'15 respecto al piso del claustro.

Los trabajos de excavación se efectuaron entre julio y septiembre de 1968. Las máquinas excavadoras abrieron un amplio boquete en uno de los lados del pozo, perdiéndose una pequeña parte del yacimiento. El resto fue excavado estratigráficamente y se pudo comprobar, en líneas generales, que la cavidad fue utilizada primeramente como pozo y en un momento dado, se decidió cegarlo con los escombros sobrantes de la construcción de la iglesia y del convento. Al aplicar el embaldosado del claustro quedaría definitivamente inutilizado este pozo, hecho que debió ocurrir ya en pleno Siglo XVIII, pues una moneda mallorquina de Felipe V (*dobler*, variante b del tipo 7, descrito por Campaner), apareció en el nivel superior, hallazgo que nos da la fecha aproximada del cierre definitivo de la escombrera (7) (Fig. 9).

Dobler de Felipe V

Sucesión estratigráfica

Por debajo del relleno de la boca del pozo y de un nivel de escombros procedentes de las obras del claustro y convento anejo, los niveles fértiles se identificaron de acuerdo con la estratigrafía siguiente:

I. Nivel superior conteniendo gran cantidad de tierra fina, posiblemente barreduras, piedras pequeñas y regulares; fragmentos de yeso amasado y trozos retocados de mármol similar al utilizado en la iglesia.

La cerámica aparece en gran cantidad, siendo de suponer que fue recogida en la escombrera poco tiempo antes de proceder al definitivo cierre del pozo.

Potencia máxima del estrato, 1'10 metros.

II. Nivel de piedrecitas, restos de cribado de materiales. Da la impresión de tratarse de materiales utilizados en la construcción del tapial y que fueron desechados.

Alguna cerámica, con toda seguridad procedente del nivel superior, filtrada a través de los huecos de las piedras; muy escasa.

Potencia máxima, 0'20 metros.

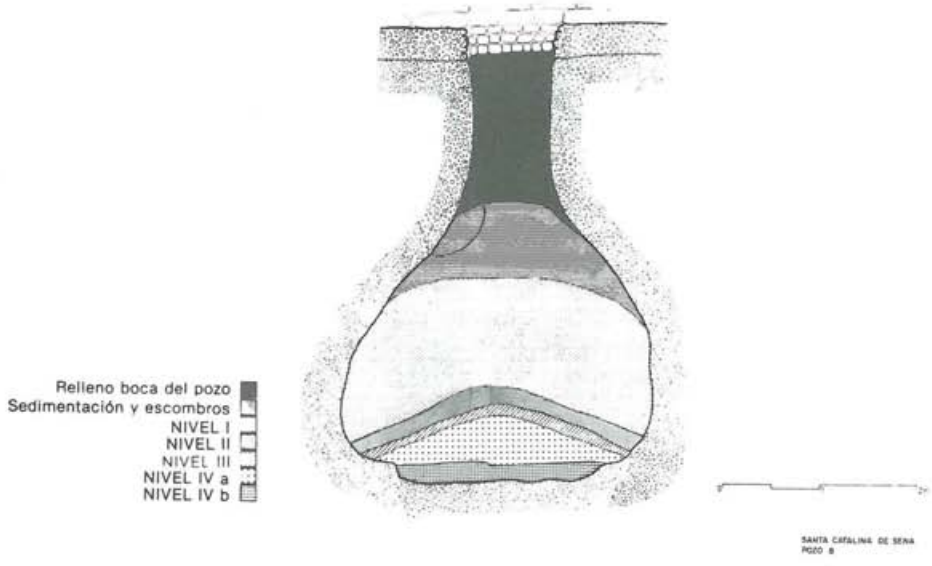
III. Estrato de escasa potencia con restos de cal; fragmentos pequeños de arenisca de Santanyí.

Potencia máxima, 0'10 metros.

IV a. Cerámica muy escasa, fragmentos medievales y musulmanes, rodada antes de ser introducida en la escombrera, fragmentos de tejas, baldosas, y argamasa, todo ello muy mezclado con tierra fina y arenosa.

Potencia, 0'50 metros.

IV b. Capa de restos orgánicos en el interior de la cavidad basal del pozo. Ocupa todo el ámbito con una potencia de 0'10 a 0'10 metros (Fig. 10).



Da la impresión de que el relleno de la escombrera, en el momento del cierre del pozo, ocupaba todo el espacio libre. A medida que el sedimento se fue asentando el relleno bajó del nivel quedando algunos fragmentos detenidos en los cuellos de los pozos de alimentación. A consecuencia de este asentamiento quedó un espacio vacío perfectamente visible al iniciarse la excavación.

El material recogido proporcionó unos 600 kilógramos de cerámica fragmentada que, después de su limpieza y restauración por los servicios técnicos del "Museo de Mallorca", se pudo clasificar dentro de las series tipológicas que se enumeran a continuación:

1.- Cerámicas en verde y manganeso sobre fondo blanco. La más numerosa y de características decorativas más definidas. Excepcionalmente dentro de esta serie se estudian tres piezas decoradas en azul.
2.- Cerámica jaspeada: la tipología de las piezas decoradas con este sistema puede encuadrarse, por lo general, dentro de los tipos o sus variantes del apartado anterior. La calidad del barro, sin embargo, es totalmente distinta, así como su técnica decorativa.
3.- Cerámica decorada en esgrafiados y vedrío polícromo.
4.- Cerámica común recubierta, a veces, con vedríos melados y verdosos con finalidad impermeabilizante y no decorativa. Su tipología es variada y responde a una necesidad práctica, puramente funcional.
5.- Cerámicas de aplicaciones. De finalidad ornamental únicamente, y que en gran parte ha sido estudiada con anterioridad[8].
6.- Cerámica de lujo; numéricamente la más escasa. Piezas por lo general importadas, interesantes porque demuestran las relaciones comerciales de la isla con el Levante peninsular y con Italia. Se pueden distinguir dos focos de suministro: a) Manises; b) Italia: Savona y Génova.

El material más interesante y rico lo forma la serie decorada en verde y manganeso; los barros, bastante compactos, presentan una textura uniforme, de color amarillento o rojizo, sobre el cual se aplica un baño estannífero que proporciona una base de color blanco y a veces amarillento, o, quizás ¿blanco-amarillento?.

Esta base vidriada aparece con su brillo característico en los ejemplares que se conservan en buen estado, como los del Museo de Sóller, procedentes del legado Mulet, y los de la bóveda del claustro de Santa Catalina de Sena, y, en ocasiones, deja transparentar la tonalidad de los barros, sin embargo los obtenidos en el pozo Nº 8 por haber estado en contacto con residuos orgánicos, aparecen degradados en su superfície.

Los restantes pozos aparecieron muy deteriorados y no fue posible levantar un plano. Tan solo en el pozo Nº 9 se pudieron identificar tres cuencos de Paterna con decoración geométrica en azul sobre blanco y en el pozo Nº 10 un disco monetal de vellón (?) ilegible.

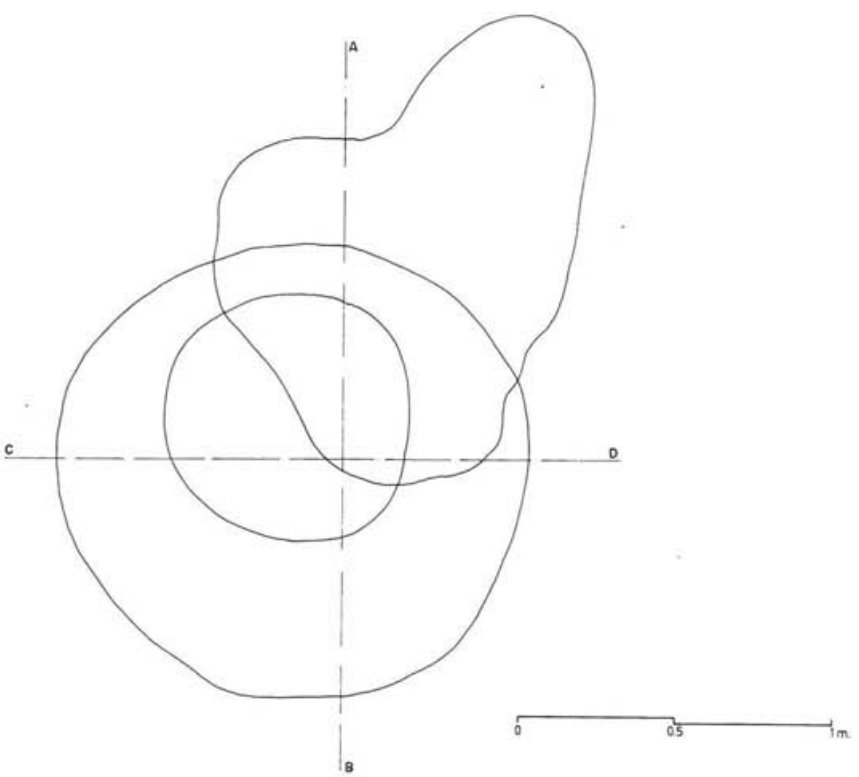
El solar Zabala:

Los materiales arqueológicos recogidos en este sector de Santa Catalina de Sena correspondían a un pozo negro (Zabala 1) que proporcionó escasos materiales de época islámica y piezas aisladas, de la misma época aparecidos en puntos diversos del solar, sin estratigrafía ni contexto que ofreciera mayor información.

Calle Pont y Vich:

El hallazgo tuvo lugar en junio de 1979. Se trataba de un pozo negro situado en el ángulo formado por las calles Pureza y Sta. Clara, en el emplazamiento de la antigua casa de los Pont y Vich. Una primera fase de excavación identificó el nivel superficial que correspondía a un yacimiento fechable a inicios del siglo XVI. Dado el mal estado de talud bajo el que apareció el pozo se preparó una cobertura protectora del yacimiento que pudo ser excavado cómodamente una vez que la empresa constructora levantó un muro de contención que había de servir de base al nuevo edificio.

El pozo no presentaba novedades formales respecto a los anteriormente excavados. Una bolsa ovoide excavada en la costra cuaternaria con chimenea cilíndrica de carga. En la parte inferior de la cavidad se observaron unas ampliaciones a modo de nichos, seguramente cavidades naturales halladas al excavar el pozo retocadas para dar mayor cabida al mismo (Figura 11).



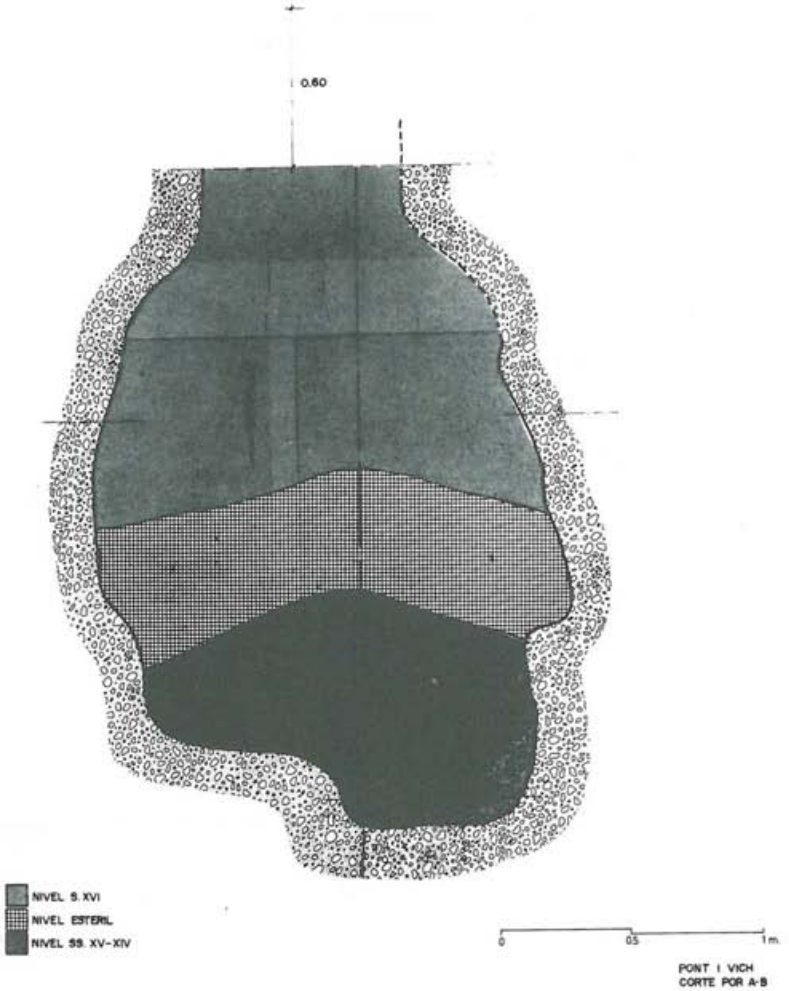
PONT I VICH
PLANTA DEL POZO Nº I.

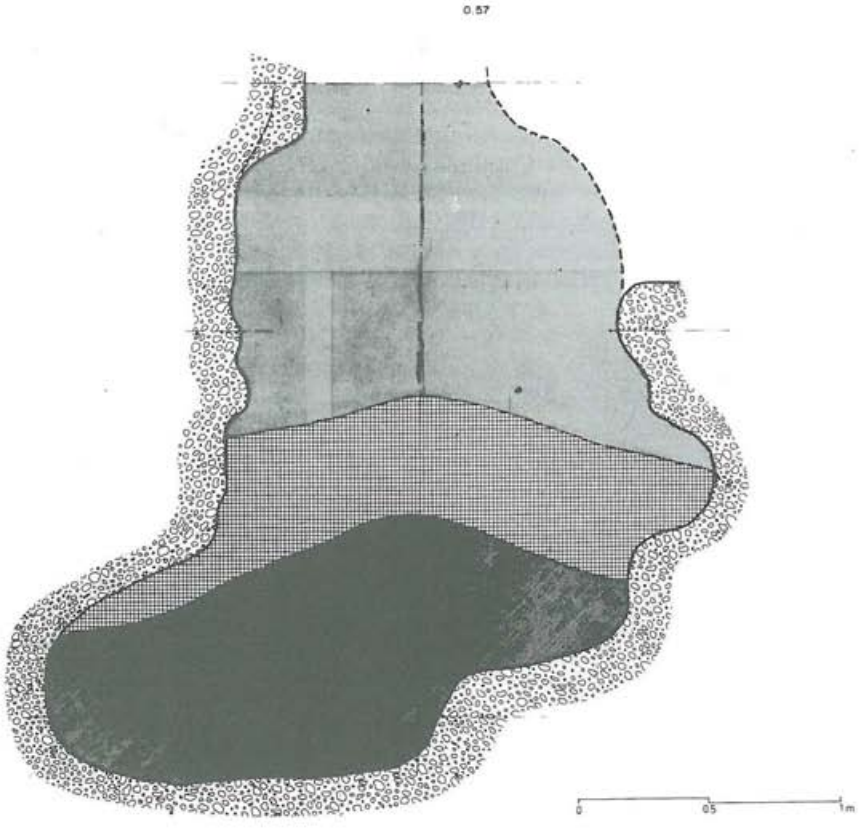
El nivel cero se marcó a partir del punto inferior de la chimenea de alimentación situado aproximadamente a 2'90 m. por debajo del nivel actual de la calle Pureza. La profundidad máxima del pozo era de 2'65 m. respecto al nivel 0 y la estratigrafía quedó determinada a base de tres niveles bien diferenciados.

Nivel superior: Potencia 1'75 m. Materiales cerámicos del siglo XVI en especial cerámicas de procedencia italiana junto con cerámicas comunes, muy fragmentadas.

Nivel medio: Esteril. Potencia 0'45 m. Da la impresión de un largo abandono.

Nivel inferior: Potencia 0'90 m. Abundantes restos de alimentación y cerámica en verde y manganeso (Paterna y Cataluña). Malaga muy degradada y ennegrecida por el contacto con elementos orgánicos. Cerámica común con algunas piezas completas. Todo fechable en el S. XIV-XV (Figuras 12 y 13).





PONT I VICH
CORTE POR A-B

En las inmediaciones de este pozo en la línea norte de C/ Pureza, se identificó otra cavidad practicamente degollada por las excavadoras. Resultó estéril y no pudo levantarse la planimetría. En el sector Este del solar y al borde mismo de la línea de la calle se identificó un muro de sillería de unos 2'50 m. de altura desde el nivel de la calle, asentado directamente sobre la costra cuaternaria, con una anchura de unos 3 m. aproximadamente. Daba la impresión de una torre con ángulos de sillería y paramentos de mampostería irregular trabada con mortero. El núcleo de esta hipotética torre queda bajo el espacio ocupado por la calle Pont y Vich y no pudo ser estudiado. La existencia de una torre en esta zona, relacionada con la muralla romana no es normal y la posibilidad de una torre albarrana de época islámica que defendiera el recinto de la Almudayna tampoco tiene una explicación coherente.

El interés del pozo de Pont y Vich estriba en su estratigrafía perfectamente definida con un estrato intermedio, de abandono que separa claramente los materiales del S. XVI, esencialmente italianos y de gran calidad (Faenza y Montelupo) de los materiales góticos del XIV y XV que pese a su deficiente estado de conservación ilustran suficientemente las cerámicas finas de este momento. El material común enlaza perfectamente con lo conocido en el pozo N° 7 de Sta. Catalina de Sena y resulta de gran interés la serie de ejemplares malagueños que han sufrido un ennegrecimiento total que impide estudiar su decoración, si bien algunos fragmentos no reconstruibles y casualmente en un estado de conservación excepcional nos permiten conocer la variedad decorativa de las técnicas del azul y dorado que destacan por su calidad de trazado y composición.

LOS HALAZGOS DE LA CALLE TRONCOSO, 1:

En la primavera de 1983 la demolición de la casa Mir, que ocupaba el solar de la antigua casa de los Troncoso, proporcionó una nueva fuente de información. No fue posible controlar la excavación de los niveles superficiales, pues las obras de excavación se iniciaron con antelación a lo previsto sin que propiedad y arquitecto tuvieran noticia de este adelanto. Sin embargo se observó que bajo el piso moderno, acondicionado para la instalación de un garaje aparecía un empedrado de canto rodado, a muy escasa profundidad, que debió formar el piso del edificio antiguo. Este empedrado, a su vez, se asentó sobre una capa de escombros de escasa potencia (20 a 35 cm.). Por debajo se observaba a lo largo y ancho del solar la costra cuaternaria. Al profundizar en esta costra se identificaron nueve puntos con posibilidad de proporcionar restos arqueológicos. Las zonas detectadas quedaron debidamente acotadas y en reserva, fuera del alcance de la excavadora y a inicios de mayo se emprendió la excavación de urgencia que concluyó el dia 14 del mismo mes, realizándose ulteriormente las correspondientes planimetrías (Figura 14).

Los nueve puntos identificados resultaron ser:

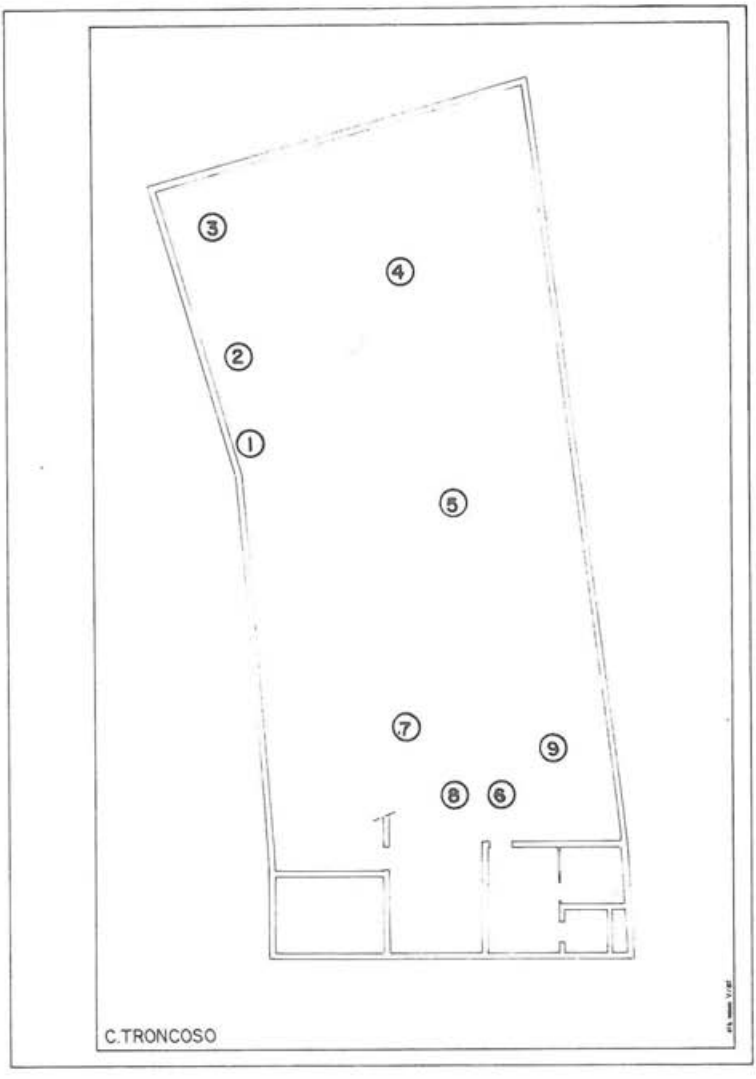
1.- Canalización de sección rectangular excavada en la roca. Una vez realizada una cata de comprobación y comprobada la esterilidad del yacimiento se abandonó la excavación.

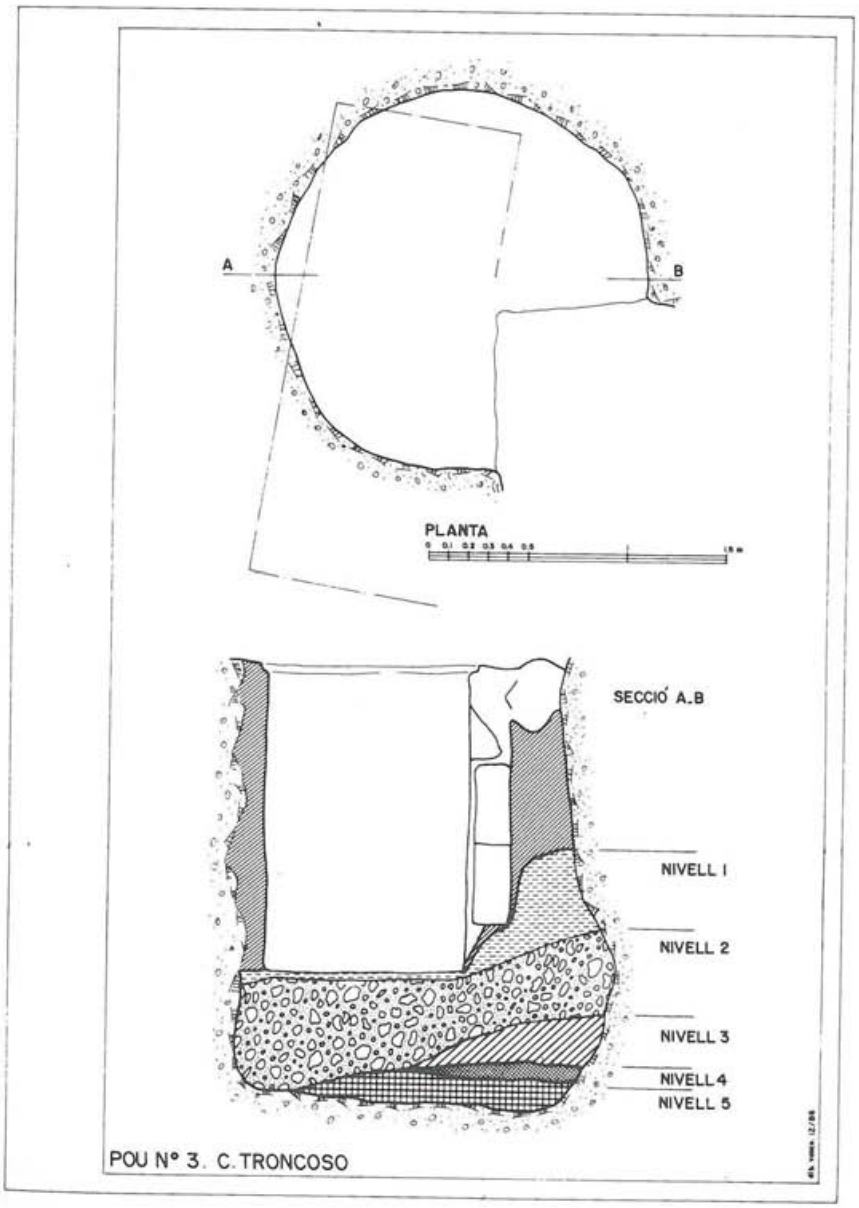
2.- Antiguo pozo negro formado por una amplia cavidad natural, retocada. El lugar fue utilizado como sumidero del garage moderno. En una época indeterminada se construyó en un lateral del pozo un grueso muro de mampostería que servía de apoyo a la bóveda. El material aparecido fue muy escaso. Posiblemente el pozo negro fue saneado al ser reaprovechado en servicio del garage y resultó prácticamente esteril. Su excavación quedó suspendida.

3.- Pozo negro de tipo piriforme. La parte superior fue seccionada al construir el foso de servicio del garage. Con ello se perdió gran parte del nivel superior de yacimiento formado por cerámicas góticas del XIII-XIV, de las que se recuperaron unos pocos fragmentos. La boca de entrada quedó cegada mediante el cemento que consolidaba el foso. En la cavidad se identificaron los siguientes estratos (Figura 15):

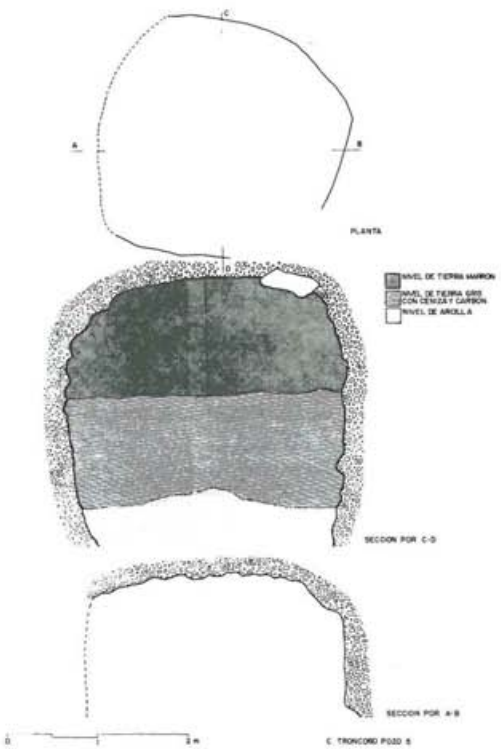
   1) Nivel ocre rojizo compacto con cerámica en verde y manganeso (Catalana y Paterna) abundantes fragmentos de teja y estuco blanco decorado con rayas negras.

2) Nivel pedregoso con muy poca tierra. Cerámicas árabes y teja con alguna intrusión de cerámica medieval cristiana. Abundantes fragmentos de estuco.
3) Tierra ocre concentrada en el borde Norte del pozo. Los materiales cerámicos análogos a los hallados en el nivel 2.
4) Fragmentos de arenisca y polvo de la misma piedra. Estéril.
5) Nivel de tierra ocre con cerámica árabe, piedras y fragmentos de verde y manganeso cristianos. Entre los materiales árabes: cuerda seca parcial, esgrafiado y estampillada epigráfica.




A
B
PLANTA
SECCIÓ A-B
NIVELL 1
NIVELL 2
NIVELL 3
NIVELL 4
NIVELL 5
POU Nº 3. C. TRONCOSO

4.- Bolsa de escombros bajo el piso de cantos rodados. Material de época islámica muy fragmentado y de dificil clasificación. No hay ninguna pieza restaurable y su cronología, dentro del momento islámico puede alcanzar el siglo XI.
5.- Pozo negro ovoide. No se localizó la boca de alimentación. Factura muy cuidada. En el paramento norte una abertura oval comunica con una gran cavidad natural y estéril. Material islámico del S. XI muy coherente. No se determina una estratigrafía clara. Los materiales cerámicos muy fragmentados e irreconstruibles (Fig. 16).

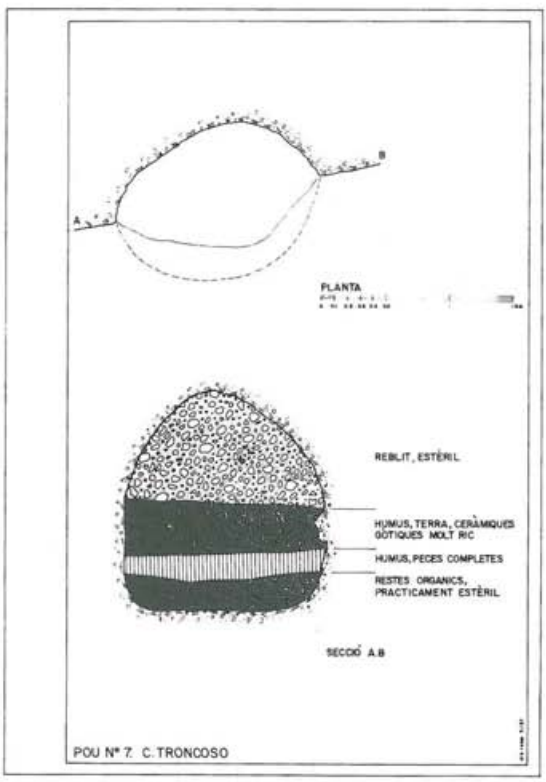


6.- Conducción de aguas sucia excavada en la roca y recubierta con grandes losas de arenisca. Altura 1'05 m. de perfil trapezoidal. Algun material escaso fechable en el S. XVII-XVIII. Se abandona su excavación ante el peligro de derrumbamientos.
7.- Pozo negro de forma piriforme. Su factura era muy cuidada y de grandes dimensiones. El yacimiento presentó una estratigrafía representada por un nivel superior formado por piedra menuda y tierra acumulada en la cavidad libre del pozo a consecuencia de la degradación de la costra rocosa que al degradarse colmató la cavidad. Debajo de esta capa, totalmente esteril un segundo nivel de

m. de potencia con materiales del S.XVII, especialmente cerámicas comunes y fragmentos atípicos de Savona - Genova que fechan el estrato.

Un tercer nivel de detritus orgánicos, restos abundantes de alimentación (pescado, bóvido, caracoles, lapas) y gran cantidad de cerámica decorada al reflejo metálico, azul, azul y reflejo metálico junto a cerámica común característica del siglo XV. Las piezas reconstruibles superan la cincuentena y el número de perfiles definibles iguala esta cantidad. En la parte inferior de este nivel una serie de piezas completas de caracter común incrustadas en él.

Nivel inferior de restos orgánicos, esteril totalmente salvo una cazuela fragmentada intrusión del nivel anterior (Fig. 17).



Las dimensiones del pozo: 3'40 m. profundidad por 2'37 m. anchura máxima. El paladar del pozo se hallaba a una cota de 2'73 m. por debajo del nivel O.

8.- Conducción de aguas sucias en uso hasta época reciente. Esteril. Se suspende su excavación.

9.- Bolsa de escombros en conexión con la conducción anterior. Esteril. Se suspende su excavación.

El material recogido abarca un período que oscila entre el siglo XI y XIII (pozos 3 y 5). Se observa un vacío, apenas salvado por los materiales en verde y manganeso del nivel superior del pozo 3, que abarca todo el siglo XIV, mientras que el siglo XV se halla magnificamente representado por los materiales del pozo N° 7 que con gran coherencia nos han dado a conocer el ajuar doméstico propio de una casa mallorquina del S. XV tanto en sus materiales de lujo: reflejo metálico, azul, azul y reflejo como en el utillaje común de cerámicas bizcochadas o simplemente recubiertas de vedrio melado, y en ocasiones verde.

Es de destacar la falta de materiales italianos del XVI-XVII. La construcción de los Troncoso debió clausurar la vigencia de los pozos, aunque es de extrañar que escombreras más modernas no hayan sido detectadas hasta el momento.

NOTAS

1. Llibre ahons se asentara tots los resibos y gastos ques/faran en la obre del Convent de Santa Catharina de Sena/ fundat per lo ilustre Sr. don Juan Despuig del habit/ de Sant Tiago, Administrat per lo Doctor Christofol Gil/ Prebre. y canonge penitentior de la Santa Iglesia de Mallorca/ y confessor de dit Convent, comensant al 20 mars/ 1664. En A.R.M. C...

2. ROSSELLO BORDOY, G.: Ensayo de sistematización de la cerámica árabe en Mallorca, pp. 159-308.

3. ROSSELLO BORDOY, G.: Museo de Mallorca. Salas de Arte Medieval (Madrid, 1976) pp. 61-88.

4. Se ha pensado en alguna ocasión que este pozo fuera la cisterna iniciada, según el libro de obra, el 1° de mayo de 1644: "se a donat prinsipi a la font/ questava en mig lo claustro gran" (Llibre de l'obra fol. 2), sin embargo su rápido abandono y utilización como escombrera a medida que se desarrollaban las obras de Iglesia y Convento, podría indicar que el Convento contó con una cisterna en uso, diferente a la excavada por nosotros. Según la descripción del Archiduque Luis Salvador en el huerto existió un estanque. Las transcripciones del llibre de l'obra fueron realizadas por Maria Antonia Colomar, a quien nunca podremos agradecer debidamente su colaboración.

5. ROSSELLO BORDOY, G.: Museo de Mallorca. Salas de Arte Medieval, pp. 61-88

ROSSELLO BORDOY, G.: La relación comercial Málaga-Mallorca en los siglos XIII-XIV. B.S.A.L., 36 (Palma, 1978) pp. 209-217.

6. Indicación de J. Thiriot en una reciente visita al Museo.

Véase: DEMIANS D'ARCHIMBAUD el alii: Aujourd'hui le Moyen Age (Marseille, 1981).

DEMIANS D'ARCHIMBAUD, G.; VALLAURI, L.; THIRIOT, JACQUES: Ceramiques d'Avignon (Avignon, 1982) en especial pp. 118 y sigs.

7. CAMPANER; ALVARO: Numismática balear.

8. ROSSELLO BORDOY, G.: La cerámica de aplicaciones de Felanitx y sus precedentes.

Actas I Congreso Nacional de Arte y Costumbres Populares (Zaragoza) pp. 555-561.

9. RIERA FRAU, M. y PONS HOMAR; G.: El pou 5 del carrer Troncoso (Ciutat de Mallorca). Un nou jaciment del segle XI, en V Jornades d'Estudis Històrics Locals, 1985 (Palma, 1986). pp.191-204.

INDICE DE ILUSTRACIONES

Figura 1: Plano general de hallazgos casuales en el casco antiguo de Palma antes de iniciarse los sondeos sistemáticos:
1 - Claustro de la Catedral
2 - Plaza de Coll
3 - Necrópolis romana de la plaza de la Almoina
4 - Necrópolis árabe de la Almudayna de Gumara
5 - Necrópolis árabe de la Bab al Kahl
6 - Hallazgos de C/ Protectora
7 - Hallazgos de C/ Sol
8 - Alfar almohade de C/ Zavellá
9 - Colegio de Montesión.
Figura 2: Situación de los hallazgos controlados antes de la declaración de Palma ciudad histórico-monumental.
10 - Calle Zagranada
11 - Calle Vilanova 16
12 - Calle Vilanova 20
13 - Mercado del Olivar
14 - Sta. Catalina de Sena
15 - Pont i Vich
16 - Troncoso
17 - Cine Moderno
18 - Camara de Comercio
19 - Museo de Mallorca
Figura 3: El solar de Sta. Catalina de Sena y situación de los diferentes pozos estudiados.
Figura 4: Corte estratigráfico del pozo nº 1 de Sta. Catalina de Sena.
Figura 5: Corte estratigráfico del pozo nº 3 de Sta. Catalina de Sena.
Figura 6: Corte estratigráfico del pozo nº 5 de Sta. Catalina de Sena.
Figura 7: Corte estratigráfico del pozo nº 7 de Sta. Catalina de Sena
Figura 8: Monedas de Sancho y Jaime III de Mallorca aparecidas en el nivel intermedio del pozo nº 7.
Figura 9: Moneda mallorquina de Felipe V hallada en el nivel de relleno del pozo nº 8 y dobler de vellón de Sancho de Mallorca de igual procedencia.
Figura 10: Corte estratigráfico del pozo nº 8 de Sta. Catalina de Sena.
Figura 11: Planta del pozo nº 1 de Pont y Vich.
Figura 12: Corte estratigráfico AB del pozo nº 1 de Pont i Vich.
Figura 13: Corte estratigráfico CD del pozo nº 1 de Pont i Vich.
Figura 14: Plano de situación de las zonas estudiadas en Troncoso nº 1.
Figura 15: Estratigrafia del pozo nº 3.
Figura 16: Plano y estratigrafía del pozo nº 5 (Según Magdalena Riera).
Figura 17: Plano del pozo nº 7.

31 — LOS ASENTAMIENTOS HUMANOS SOBRE LOS ISLOTES COSTEROS DE MALLORCA, por Víctor M. Guerrero Ayuso.
(Separata del Bolletí de la Societat Arqueològica Lul·liana, 38, 1981).
32 — UNA APORTACIÓN MUSEOGRÁFICA. LA EXPOSICIÓN «PINTURA GÓTICA MALLORQUINA», por G. Rosselló-Bordoy.
(Separata del Bolletí de la Societat Arqueològica Lul·liana, 38, 1981).
33 — EL PROTOMO TAURINO DE SON MAS (LLUBÍ). PUNTUALIZACIONES EN TORNO A SU HALLAZGO, por G. Rosselló-Bordoy.
(Separata de la revista «ESTUDIS BALEÀRICS», 4, 1982).
34 — EXPLORACIONES ARQUEOLÓGICAS SUBMARINAS EN LA BOCANA DEL PUERTO DE CABRERA (BALEARES), por Víctor M. Guerrero Ayuso y Dalí Colls y Puig.
(Separata del Bolletí de la Societat Arqueològica Lul·liana, 39, 1982).
35 — EL PORTAVIANDAS MEDIEVAL DE POLLENTIA, por G. Rosselló-Bordoy.
(Separata del Bolletí de la Societat Arqueològica Lul·liana, 39, 1982).
36 — NUEVAS FORMAS EN LA CERÁMICA DE ÉPOCA ISLÁMICA, por G. Rosselló-Bordoy.
(Separata del Bolletí de la Societat Arqueològica Lul·liana, 39, 1983).
37 — UN LOTE DE PIEZAS TALAYÓTICAS EN LA COLECCIÓN MARTÍ ESTEVE DEL AYUNTAMIENTO DE VALENCIA, por Luis Rivas Huesa.
(Separata del Bolletí de la Societat Arqueològica Lul·liana, 39, 1983).
38 — EL POETA IBN AL-LABBANA DE DENIA EN MALLORCA, por M.ª Jesús Rubiera de Epalza.
(Separata del Bolletí de la Societat Arqueològica Lul·liana, 39, 1983).
39 — SON OMS: EL SANTUARIO TALAYÓTICO, SU TRASLADO Y REPOSICIÓN, por G. Rosselló-Bordoy.
(Separata de MAYURQA, 20, 1980-1984).
40 — ECONOMÍA Y SOCIEDAD DEL REINO DE MALLORCA, por Jaime Sastre Moll.
41 — ELEMENTOS DEL URBANISMO DE LA CAPITAL DE MALLORCA, por Sonia Gutiérrez Lloret.
(Separata de «Les Illes Orientals d'al-Andalus).
42 — UNA EXPERIENCIA MUSEOLÓGICA. La sistematización de las colecciones de la Sociedad Arqueológica Luliana, por G. Rosselló-Bordoy.
(Separata B.S.A.L., 42, 1986).
43 — ALCUNI BACINI CERAMICI DI PISA E LA CORRISPONDENTE PRODUZIONE DI MAIORCA NEL SECOLO XI, por G. Berti, G. Rosselló-Bordoy y E. Tongiorgi.
(Separata Archeologia Medievale, 13, 1986).
44 — ISLAM ANDALUSÍ E INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA, por G. Rosselló-Bordoy.
(Separata Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española III, 1986).
45 — EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN PALMA DE MALLORCA. Sondeos en el casco antiguo, por G. Rosselló-Bordoy.

Los Trabajos del Museo de Mallorca se intercambian con toda clase de publicaciones afines para incrementar los fondos de la Biblioteca del Museo de Mallorca.

Para cambios y suscripciones dirigirse a:

Director-Conservador
del Museo de Mallorca
Portella, 5
07001 Palma de Mallorca

1961 1986
25 ANIVERSARI
MUSEU
MALLORCA

DIRECCIÓ GENERAL DE CULTURA
CONSELLERIA D'EDUCACIÓ I CULTURA
COMUNITAT AUTÒNOMA DE LES ILLES BALEARS

TRABAJOS DEL MUSEO DE MALLORCA

45